fotos
SEMANARIO GRÁFICO

Cuando la temporada empieza

La fiesta nacional ha vuelto a llenar de pasión los ruedos de España. Cuando la temporada empieza todo son cábalas, proyectos y conjeturas. La dureza de la temporada irá demostrando la verdad y realidad de los propósitos. Y de quién es el triunfo y la gloria

(Cuadro de Sorolla: «El saludo de las cuadrillas»)

75 ctms

El encanto de vivir

siempre en plena
juventud lo conseguirá
usando diariamente los
maravillosos
productos de tocador

PUBLICITAS

PRODUCTOS
DE BELLEZA

VISNÚ

MARCA REGISTRADA

AGUA DE TOCADOR
LAPICES DE LABIOS
RECAMBIOS
ESMALTE DE UÑAS
BRILLANTINAS
LAPICES PARA LOS OJOS
BRONCEADOR PEÑASOL
TODOS ESTOS PRODUCTOS
EN VARIAS TONALIDADES

VISNÚ

DESCONFIAD DE LAS IMITACIONES.
VISNÚ NO SE VENDE A GRANEL.
EXIGID LA MARCA REGISTRADA

¡Un postre exquisito!

Entre la infinidad de recetas de cocina y repostería en los que el Rhum Negrita interviene felizmente, el flan al ron, resulta verdaderamente delicioso

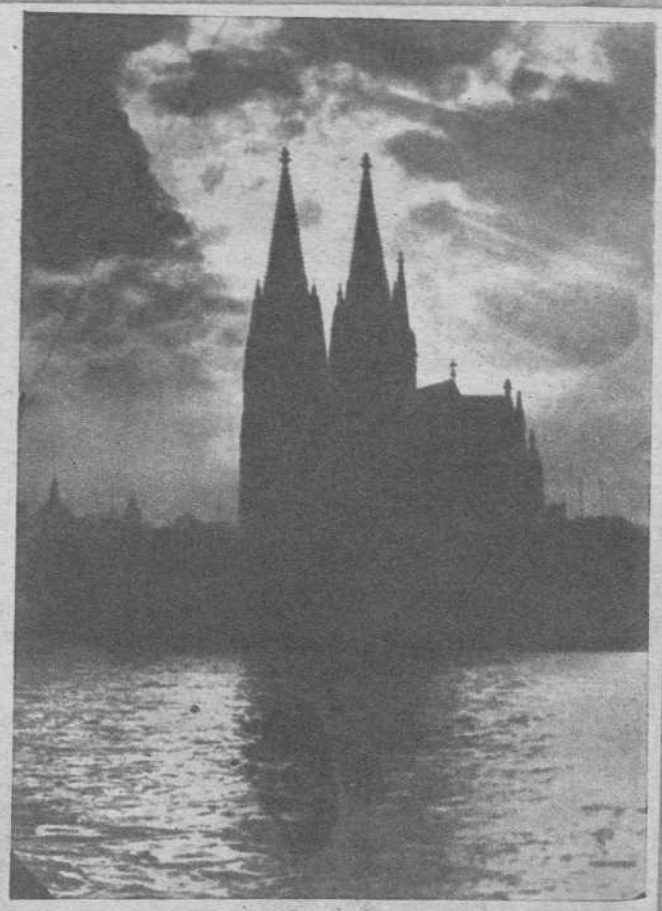
BARDINET

Delegación Nacional de Prensa y Propaganda

fotos
Director:
MANUEL CASANOVA
Redacción:
Alfonso XII, núm. 26
Teléfono 29258
Administración
Carretas, núm. 10
Teléfonos 24730 y 24739
Año IX * Núm. 419
Madrid, 10 de marzo de 1945

CÁDA SEMANA

La guerra ha llegado al Rhin. Las tropas germanas buscan tras la barrera del Rhin su defensa. El foso de un gran río, ¿es imposible salvarlo frontalmente o sirve únicamente como mecanismo retardatriz? En tanto, van quedando arrasados los campos y destruídas las ciudades, que tanto esfuerzo y tanto tiempo costara reconstruir. Ulteriormente es Colonia, la de las iglesias románicas, la de las canciones y leyendas, la de la catedral gótica, que aun se conserva enhiesta en medio de huracanes de metralla. Colonia, destrozada por bombardeos crepitantes, «fué». ¿Era verdad que días antes de su ocupación por los Ejércitos de las naciones unidas aun podían comprarse por las calles libros y flores? Habría sido una bella nota sentimental en medio de este inmenso dolor de las duras necesidades de la guerra, cuando una de las ciudades más bellas de Europa se deshace entre llamas y ya las campanas vencidas tardarán en volver a rezar.



Noche de luna en el Rhin, con la silueta de la catedral de Colonia (Fot. Orbis)

••

En su discurso de Valladolid, con motivo de conmemorarse el XI aniversario de la fusión de la Falange y las J. O. N. S., el camarada Raimundo Fernández Cuesta ha puesto, una vez más, de relieve la clave de nuestro Movimiento. En su elocuencia, no ha dicho en realidad nada nuevo; los conceptos fundamentales —y fundacionales— son los mismos; la doctrina fluye de análogos hechos a los que la motivaron. ¿Cómo no repetirla sin embargo, uno y otro día, ante campañas sistemáticas de un desconocimiento, que no es siquiera poco inteligente, porque es visiblemente interesado. Acaso es que muchos tienen excesiva prisa. La sorpresa y la seguridad de la permanencia desasosiega a la veleidad.

Fernández Cuesta ha resumido de un modo claro la finalidad de sus palabras: ahuyentar las confusiones y que cada contradictor exponga los motivos de su disgusto o su decepción; recordar que nuestro Movimiento tiene características netamente españolas y obligar a que todos valoren la actitud propia y la opinión extraña.

¿No dice nada a los habilidositos y a los que se orientan por el rumor, la imagen de los tiburones que no iban a distinguir al tragárselos cuáles eran pasajeros de primera y cuáles de tercera?

Habrá que repetirlo. Y decir una vez más «Franco, Franco, Franco», que es un grito netamente también propio y entrañable.

••

La Universidad de Barcelona tiene ya nuevo rector. Al doctor Gómez del Campillo, canonista ilustre recientemente fallecido, ha sustituído don Enrique Luño Peña, universitario joven, a quien corresponde la honrosa tarea de seguir dotando de una cultura bien entendida a las nuevas generaciones que se afanan y estudian en la gran urbe del Mediterráneo.

Tarea de gran responsabilidad, porque el señor Luño Peña va a actuar en un medio intelectual sazonado donde los problemas del saber, de la investigación de la Historia y de la Ciencia españolas tienen estudio profundo y han producido frutos considerables al acervo del conocimiento universal. Y se da la feliz circunstancia de que el señor Luño Peña, aragonés ilustre, está cabalmente especializado en los estudios de Derecho Social, disciplina interesantísima que alcanza en estos momentos históricos tan gran importancia, con lo que, seguramente, la Universidad de Barcelona, bien preparada para estos empeños, ofrecerá nuevas facetas en este orden de los seguros sociales, de las pensiones, de la Previsión, en suma, en el que trabajan esclarecidas mentalidades mundiales y en el que, como en otras tantas materias de Derecho, España fué de las primeras naciones en dejar oír su voz.

Presidencia del acto celebrado en Valladolid para conmemorar la fusión de la Falange y las J. O. N. S. y en el que el camarada Fernández Cuesta pronunció un interesante discurso (Fot. Carvajal)

El director general de Arquitectura, don Pedro Muguruza, que ha sido nombrado comisario del Gran Madrid

Don Antonio Robert, ingeniero industrial, que ha sido nombrado director general de Industria

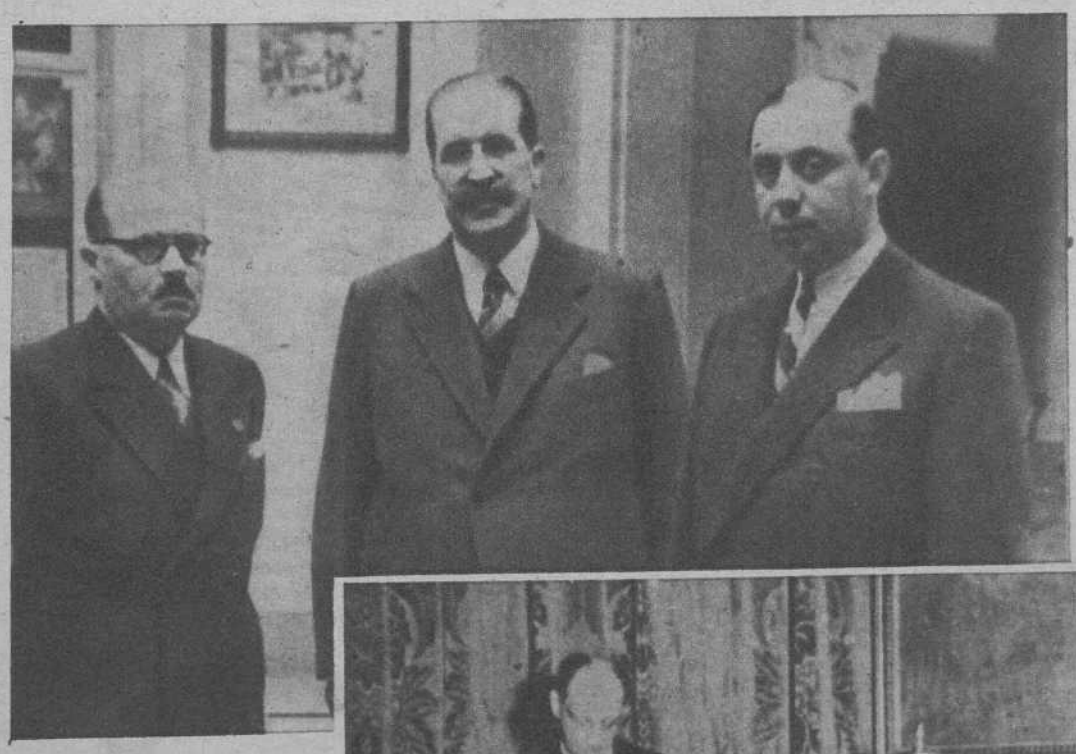
Aurora Lezcano, marquesa de O'Reilly, notable pintora que actualmente celebra, con buen éxito, una Exposición de sus cuadros

Don Enrique Luño Peña, nuevo rector de la Universidad de Barcelona (Fot. Cifra)

ACTUA

NUE

Excelentísimo señor teniente general don José Enrique Varela Iglesias, nombrado Alto Comisario de España en Marruecos



S. E. el Jefe del Estado, acompañado de su esposa, presencia desde un balcón del palacio de El Pardo el desfile de las tunas universitarias, que le ofrecieron un brillante concierto

El director general de Aduanas, de Portugal, señor Cámara y el diputado de la Asamblea Portuguesa señor Pinho, acompañados del director general de Aduanas de España, señor Navarro y Alonso de Celada

Excelentísimo señor teniente general Solchaga, nombrado capitán general de la cuarta Región Militar

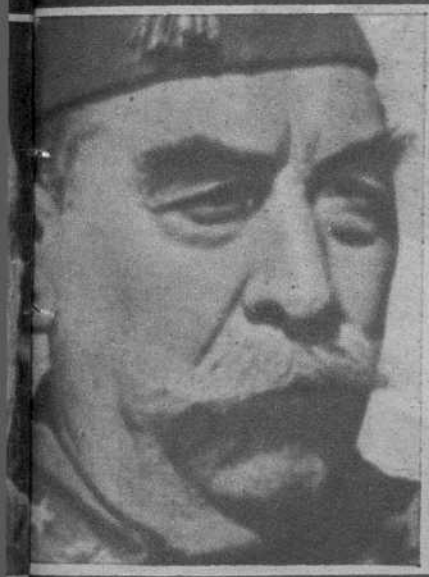
En el Colegio de Abogados pronunció una interesante conferencia el embajador del Perú, don Ricardo Rivera. Presidió el acto el ministro de Asuntos Exteriores

DAD GRAFICA NACIONAL

El ministro de Educación Nacional y el vicerrector de la Universidad, durante la ceremonia religiosa celebrada en la capilla de dicho centro con motivo de la festividad de Santo Tomás de Aquino

Sebastián Méndez, el excelente humorista, ha celebrado recientemente y con gran éxito una Exposición de retratos y caricaturas. El ingenio y habilidad de Méndez, su personal ángulo de captación y su viveza en la línea y el colorido, le han colocado en los primeros lugares de nuestros humoristas. Su reciente Exposición ha sido la prueba de las simpatías y admiraciones con que cuenta entre nosotros. (Fot. Montes)

OS MANDOS MILITARES



Excelentísimo señor teniente general don Andrés Saliquet Zumeta, designado presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar

Excelentísimo señor teniente general don José Moscardó Ituarte, que pasa a ocupar la Jefatura de la Casa Militar de Su Excelencia el Jefe del Estado

Excelentísimo señor teniente general don Agustín Muñoz Grandes, capitán general de la primera Región

Excelentísimo señor teniente general don Luis Orgaz Yoldi, que pasa en comisión al Alto Estado Mayor

En el Museo Naval se ha celebrado una misa en sufragio de los caídos en el crucero «Baleares». El acto fué presidido por el ministro de Marina

EL PUEBLO NORTEAMERICANO RIE O LLORA OYENDO A SUS ARTISTAS PREDILECTOS

Según una encuesta recientemente celebrada, Bob Hope es el primer humorista del micrófono

El ochenta por ciento de los aparatos de radio que existen instalados en Estados Unidos se sintonizan a la emisora donde actúa un cómico famoso

Por MANUEL TOVAR

Nacido en Inglaterra, Bob Hope se ha convertido en el ídolo popular de los radioescuchas estadounidenses

Eddie Cantor, famoso en el teatro, en la pantalla y en la radio

Jimmy Durante, cuya comicidad se ha hecho popular a través del teatro, la pantalla y la radio

TODOS los ciudadanos norteamericanos tienen en mucha estima a sus artistas radiofónicos. El hombre que sabe hacerles reír o llorar atrae su atención. Y el hombre en el que pueden verse a sí mismos les inspira su afecto. El caricato acapara las dos cosas: la atención y el efecto del pueblo estadounidense. Ha podido calcularse que el ochenta por ciento de las radios de todos los Estados Unidos están sintonizadas simultáneamente a una emisora donde actúa un cómico famoso.

Resultado de una reciente encuesta, el primer comediante de la radio es Bob Hope, actor de ingenio fácil, ocurrente y simpático, nacido en Inglaterra en 1904. Es el prototipo de la persona que sabe animar la tertulia del hotel grave y circunspecto, el que enreda las cosas en las serias reuniones de los comerciantes, el que mantiene la risa en los pasajeros de todo un departamento del tren... Es maestro consumado en la réplica pronta y aguda. Posee una habilidad especial para la improvisación, el retruécano, la ironía fina e ingeniosa.

Con una notable excepción, todos los grandes mimos del micrófono que gozan de popularidad en los Estados Unidos proceden del teatro: de la comedia, de la revista y de las variedades, que llegaron al máximo de lo popular hace veinte años.

Aunque la fama de un cómico se expande con las ondas en todas direcciones, la radiofusión no proporciona aquella intimidad, aquella naturalidad y soltura del artista que, desde el escenario, se siente en contacto directo con el público. Tampoco son muchas las oportunidades que ofrece el micrófono para imponer un nombre desconocido. Así que, aunque parezca sorprendente, son muy contados los artistas jóvenes que desplazan a los veteranos, la mayoría de los cuales —casi todas las primeras figuras— son hombres que andan por la cincuentena.

Jack Benny, veterano de la comedia

Uno de estos veteranos de la comedia teatral es Jack Benny, que disfruta de una gran popularidad en la radio norteamericana desde hace diez años y que sigue siendo el rey del micrófono. Sus primeras palabras transmitidas por toda una red nacional de radiofusión sentaron el precedente de su estilo de comediante: «Señoras y caballeros: Habla Jack Benny. Y ahora haré una breve pausa para que ustedes puedan decir: «Bueno, ¿y qué?»...» Ruidosa y frívolamente, Benny insiste en que es el blanco de todas las burlas de sus compañeros, en que se le tacha de vanidoso e interesado, en que está dominado por su esposa (una de las mejores artistas de su compañía) y en que es, en fin, la persona peor del mundo.

Existe hasta una docena de artistas radiofónicos, favorito cada uno de ellos de millones de radioyentes. Uno de ellos es el muñeco de un ventrílocuo, y al público radioescucha le cuesta trabajo no pensar en que se trata de un hombre «de carne y hueso». Es el popular Charlie Mac Carthy, a quien ya hemos conocido en la pantalla junto a su creador, Edgar Bergen, y que tanto hace reír con sus amenazas de abandonar a su patrón.

«Augustos» del más viejo estilo circense

Hay también los «augustos» y bufones portadores de las grandes tradiciones circenses. Todos ellos fueron en sus comienzos cómicos de la pista y de

Ed Gardner finge ser dueño de un conocido bar neoyorquino, cuyo delantal aparece completamente lleno de autógrafos de sus clientes más importantes

Las grandes y vulgares tragedias y alegrías del vivir cotidiano, incorporadas a sus humoradas radiofónicas por la conocida pareja de cómicos Fibber y Molly

Otra popular figura entre los radioyentes norteamericanos es Charlie Mac Carthy, que aquí le vemos sosteniendo una conversación con su creador, el gran ventrílocuo Edgar Bergen

la escena. Siendo los primeros entre los artistas de su clase, son los segundos en popularidad radiofónica, porque sería pretensioso afirmar que el Jimmy Durante oído por la radio es el mismo que el visto y también oído en el escenario o en la pantalla con su descomunal nariz, sus ojos en blanco, su andar cansino; detalles todos por sí mismos de gran comicidad. Los grandes y redondos ojos del pequeño Eddie Cantor, sus cabriolas, se pierden en las ondas. El sorprendente ingenio de Grocho Marx para el juego de palabras, sus fantásticos retruécanos los transmite la radio; pero el público que oye por el altavoz no aprecia el típico atuendo con que suele presentarse en escena: chistera, fraque, bigotes descomunales, un enorme cigarro, las gafas y sus desmesuradas zancadas, sus miradas de soslayo a las escandalizadas viudas ricas, objeto siempre de sus desvelos...

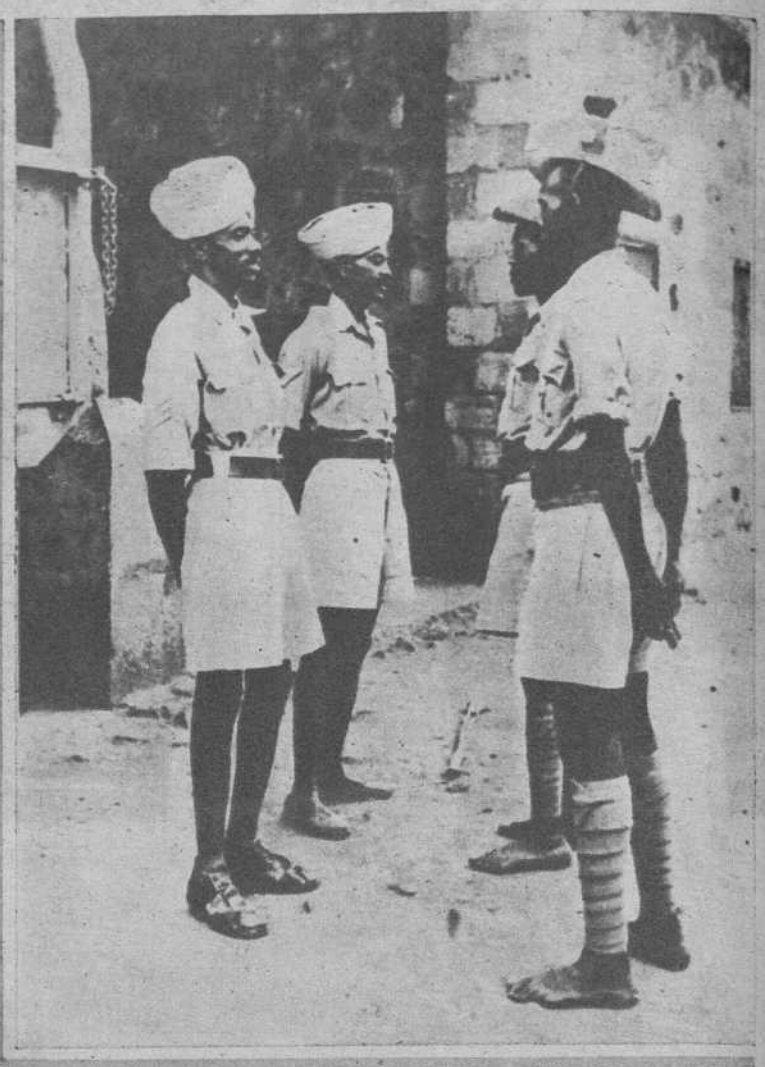
Verdaderas compañías de estos artistas de variedades suelen efectuar excursiones artísticas por los campamentos norteamericanos y frentes de batalla. Igual que sus progenitores hacían *tournées* por provincias, Bob Hope, director de su propia compañía, ha recorrido ya una gran parte del mundo.

Pocos han sido los demás artistas de bien probada fama en los Estados Unidos que hayan contribuído como Bob Hope en beneficio y obsequio de las tropas del país. En todas sus actuaciones se ha mostrado el mismo Bob ocurrente, condescendiente e infatigable de siempre. Ha sufrido reiterados bombardeos. En una hondonada en plena campiña siciliena, y bajo una verdadera sombrilla de aviones, Bob Hope ha entretenido al público más agradecido que jamás le haya brindado sus aplausos: diecinueve mil hombres cansados y maltrechos, acabados de regresar del frente.

«En cierto modo —dice Bob Hope—, lo más difícil de todo, lo que más me emociona, es hacer reír en un hospital. Pero, por otra parte, muchísimo peor y todavía más embarazoso es cuando no se acierta a hacer gracia. ¿Con qué derecho puedo presentarme ante un grupo de hombres que con éxito han cumplido su misión, cuando soy yo el que no puede cumplir la suya, como es la de provocar unas cuantas carcajadas?»

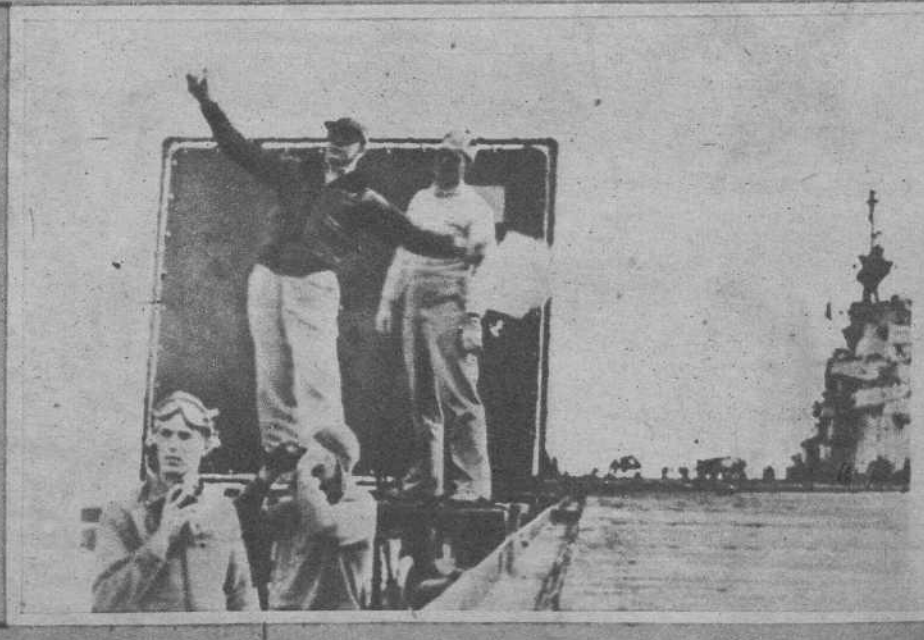
VERTICES DE LA ACTUALIDAD INTERNACIONAL

LA TOMA DE GOCH. — Los tanques y lanzallamas aliados entran en la ciudad de Goch, en cuya calle principal han ardido gran número de edificios y se abren enormes embudos de bombas que han estallado. Esta acción ha sido el preludio de la gran ofensiva aliada en el frente del Oeste, en su empuje hacia el Rin.



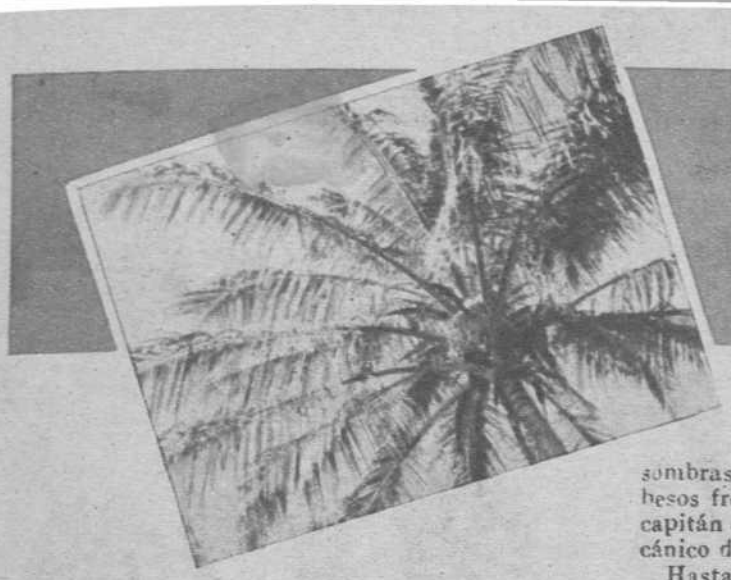
LOS SUDANESES, BUENOS CONDUCTORES. — Los sudaneses han demostrado una especial habilidad como conductores en los contingentes motorizados aliados. Contraste el atuendo de los naturales de la zona norte con los del sur. Aquéllos se tocan con turbantes y llevan sandalias, mientras que éstos caminan descalzos y arrollan las bandas a sus piernas sin medias.

LA REINA MADRE DE INGLATERRA. — La reina María sale del teatro de la Escuela Central de Vuelos, donde acaba de presenciar una obra dramática representada por miembros de esta institución. Como puede verse, a más de la actividad aérea desarrollada por éstos, los miembros de la Escuela dan muestras de otras aptitudes no bélicas.



PORTAAVIONES. — En las recientes acciones bélicas contra el archipiélago nipón, han sido empleados centenares de portaaviones norteamericanos, desde los que han despegado millares de aparatos. La escena es a bordo de una de estas unidades, desde donde se transmiten instrucciones a los aeroplanos que van a aterrizar.

NIÑOS HOLANDESES. — Un grupo de niños holandeses que han sido evacuados de las zonas de combate han llegado a Londres, acogidos por las sociedades de asistencia. En la estación son recibidos por niños ingleses. Unos y otros expresan la simpatía y la satisfacción en sus semblantes.



EL PARAISO ENCONTRADO

HACE algo más de un año, una insignificante noticia, salvada por un corresponsal extranjero de la cesta de las nimiedades, puso una nota de colorido en las páginas de casi todos los periódicos del mundo, grises de avances, repliegues y presupuestos de guerra.

¿No recordáis? En aquellos días —mediado el mes de enero del pasado año— Roma fué bombardeada por aviones angloamericanos; los japoneses se retiraron de la región de Saidor en Nueva Guinea, los rusos avanzaron al Oeste de Valinsk y Roosevelt solicitó del Congreso la aprobación del Gran Presupuesto de la Victoria, fórmula más patriótica que original de bautizar a cien mil millones de dólares.

¿Habrá algún paraíso en el mundo —se preguntaban los optimistas— en que se ignore la guerra?

A mí me consta que en las fuentes del Amazonas y a todo lo largo del río aun joven —región sólo explorada por algún que otro misionero español y veinte veces más inhóspita y desconocida que el rincón más apartado de la cada vez menos misteriosa Africa— se pide a Dios por la Paz, desde que la guerra comenzó, salvo el tiempo comprendido entre la muerte no siempre natural de un misionero y la llegada del que con anónima heroicidad acude a sucederle.

Pocos eran los que aun sostenían la creencia de que habría algún rincón —quizá en un nuevo Continente por descubrir— donde no hubiera llegado la guerra con alguna de sus cuatro armas principales: bombas, terror, insidias o bloqueos. Y de pronto, como un estallido de Paz, aparece en las columnas de la Prensa la noticia realmente sorprendente que da lugar a estas líneas mías. Todos la recordaréis. Un barco portugués arriba a un islote del archipiélago de Kermadec, con el único fin de aprovisionarse de agua potable, y descubre en él a trece magníficos Robinsones náufragos del vapor australiano *Rembrandt*, que llevan la friolera de diecisiete años en paz y buena compaña, ignorando —¡Dios los bendiga!— que el mundo se bambolea y gime bajo los latigazos de la más espantosa de todas las sacudidas.

Hubiéramos querido conocer más detalles, quizá por curiosidad, quizá por instinto de conservación. Nunca está de sobra conocer el secreto de llegar a *no saber*. Porque ya a estas alturas empezamos a sospechar que el mundo se va a la ruina por la más grave de todas las ignorancias, que es la de saber demasiadas cosas y olvidar las fundamentales. Y para acordarse de Dios y no poder jamás explotar la ciencia de una «V» o una Fortaleza Volante, no está de más pasarse diecisiete años de veraneo en un islote del Pacífico.

Pero, ¿cómo se llega? ¿Qué hicieron nuestros aventureros para encontrar ese tesoro de la paz? La noticia de la Prensa era incompleta.

Sólo sabemos que torpedeado el *Rembrandt* por un buque japonés en 1927, lograron arribar a la isla trece tripulantes, entre los cuales había una niña de pocos años y un sacerdote. La fantasía suple en parte al frío telegrama de la Agencia.

Horas de angustia. Nubes que mienten lejanos penachos de humo bajo el espejismo de un cielo abrasador. Espera, inquietud. Pasan los meses. La pequeña población va haciendo su vida a medida que deshace su esperanza. Pasan los años. La niña es ya una mujer. El capitán tiene un hijo, y en playas rodeadas de rocas hay sombras de paz bajo la luna tropical. Un rumor de besos frente al mar y una bendición. El hijo del capitán es ahora rey consorte en el archipiélago volcánico de Kermadec.

Hasta que un día, diecisiete años después de la forzosa arribada, un vapor que no es una sombra ni un reflejo en el azul, arriba al paraíso.

Toda la isla se conmueve y, quizá por vez primera en Kermadec, lágrimas de hombres resbalan por las mejillas curtidas al sol incendiario de Oceanía. Después, la terrible revelación.

—¡Guerra! ¡En el mundo hay guerra!

—Luchan Alemania, Rusia, Letonia, Hungría, Bulgaria, Rumania, Grecia, Lituania, Italia, Francia, Bélgica, Estonia, Noruega, Dinamarca, China, Luxemburgo, lo que era Austria y Checoslovaquia, Estados Unidos, Japón, Finlandia, Holanda, Polonia, las repúbiicas centroamericanas, Brasil e Inglaterra con todo su Imperio, salvo Irlanda...

El vapor portugués levantó sus anclas y partió. Una larga estela de revoltosa espuma le recordó unas horas. Después, nada. Raya en el agua. En la isla quedaron los náufragos del *Rembrandt*, esta vez voluntariamente desterrados; pero desde aquel día desapareció el único punto del planeta en que la guerra se ignoraba.

Hace algo más de un año de esto que os acabo de recordar. ¿Qué habrá sido desde entonces de nuestros Robinsones? ¿Qué nueva base naval habrá perturbado el silencio de sus vidas quietas? ¿Habrán desertado? ¿Habrán dejado desierta, vacante a nuestra esperanza, la isla de salvación? Si así fuera..., ¡qué tentación de aprenderse el camino de la isla de Kermadec!

TORCUATO LUCA DE TENA

Kermadec, una isla en el Pacífico, un paisaje caliente de palmeras, ha sido el paraíso encontrado. Hace muchos años cayeron allí unos náufragos. Recientemente, la guerra les llegó en la noticia de un barco. Aquellos náufragos nada sabían. Al enterarse del panorama prefirieron seguir en su isla. Y allí siguen, en aquella isla de salvación, mientras el mundo lucha y combate por razones que nadie conoce. *(Fot. Orbis)*

Primero, despacio; después, rápidamente, los bailarines danzan en la rueda

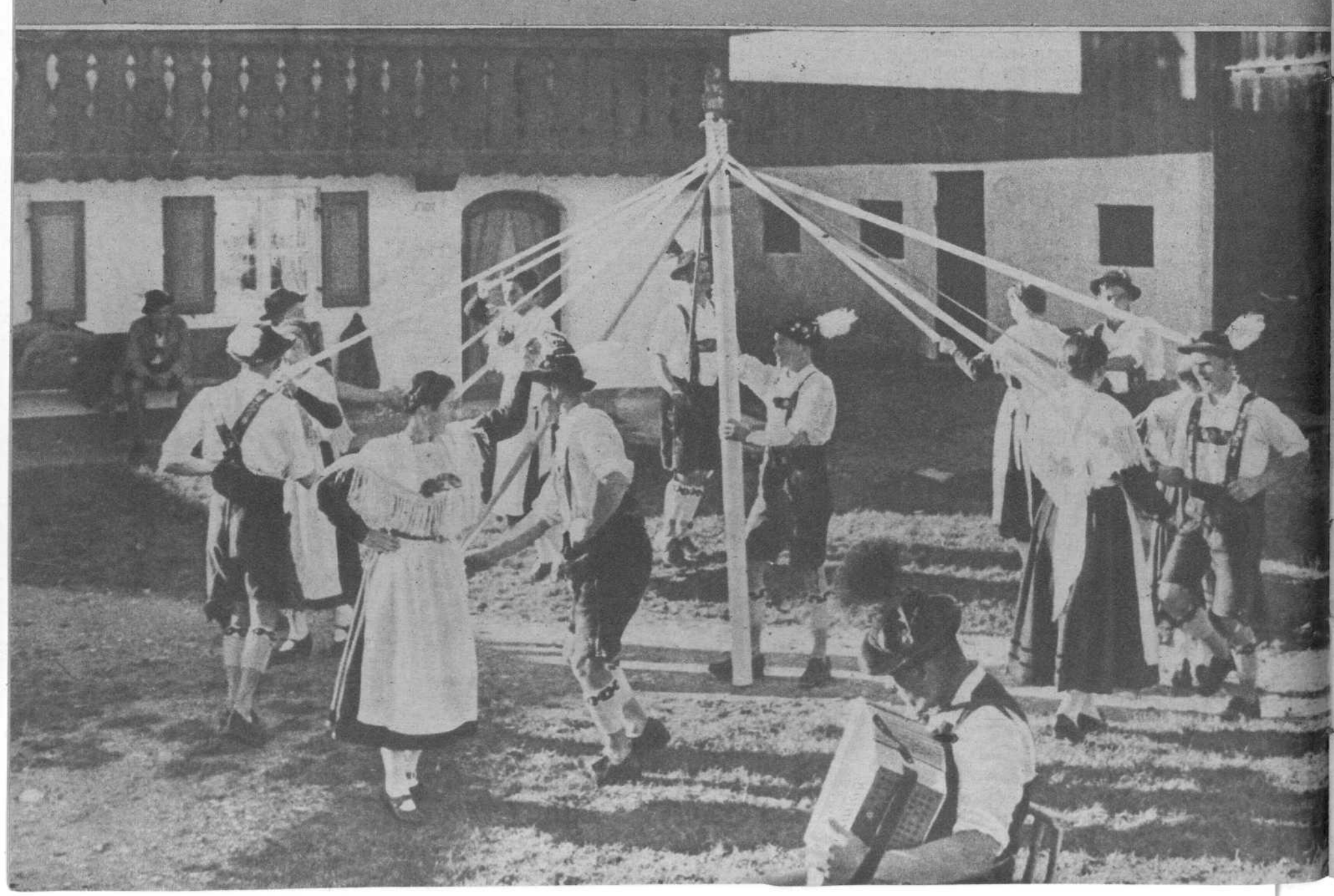
DANZAS POPULARES EN BAVIERA

Los bailarines se disponen a proseguir la fiesta, que ahora tendrá una grata continuación (Foto del centro)

Las parejas, en graciosos esguinces, se sueltan y la danza entra en su fase final

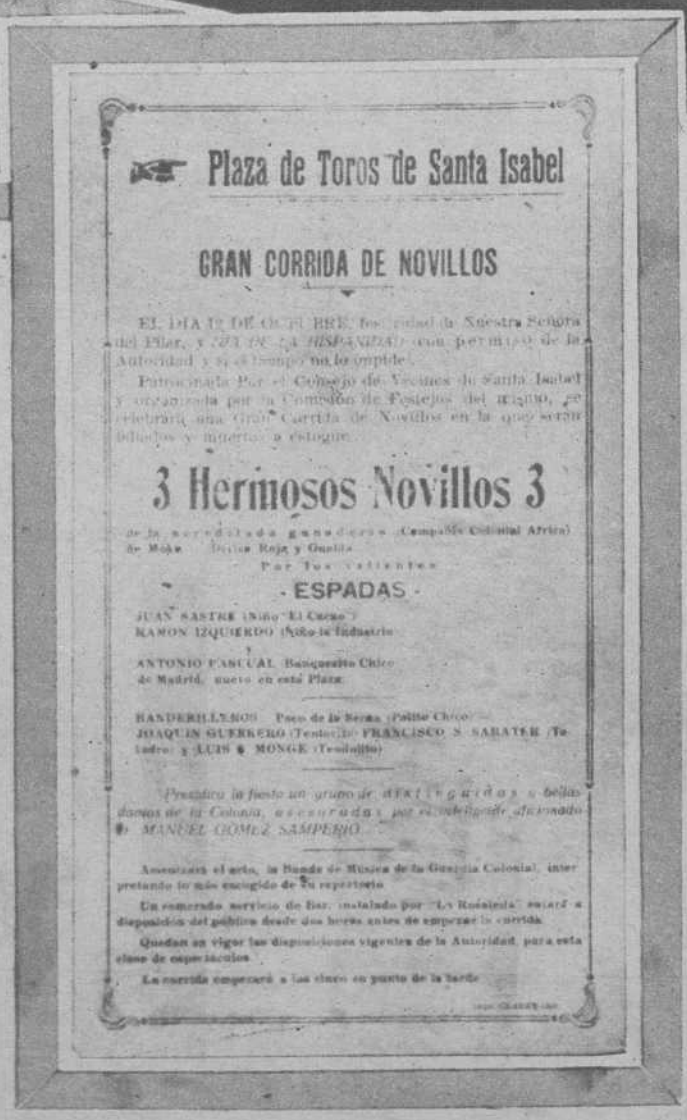
TODAS las danzas populares centroeuropeas son admirables y admiradas, pero muy pocas alcanzan seguramente la belleza de este baile bávaro de las seis parejas. En él se aúnan en maravilloso espectáculo la gracia, el colorido, el ritmo y la alegría. Este reportaje que ofrecemos a ustedes tiene sobre todo el mérito de la autenticidad, y para hacerlo, el fotógrafo llegó hasta un perdido pueblo en las montañas de la Alta Baviera, donde fueron tomadas las fotografías.

El espectáculo adquiere la belleza que el lector puede apreciar en esta deliciosa estampa, llena de colorido



Toros en Fernando Poo

Allá en la lejanía caliente del Golfo de Guinea se habla también de toros y, hasta de vez en cuando, se celebra alguna parodia de nuestras corridas



Plaza de Toros de Santa Isabel

GRAN CORRIDA DE NOVILLOS

EL DIA 12 DE OCTUBRE, festividad de Nuestra Señora del Pilar, y DIA DE LA HISPANIDAD, con permiso de la Autoridad y si el tiempo no lo impide,

Patrocinada Por el Consejo de Vecinos de Santa Isabel y organizada por la Comisión de Festejos del mismo, se celebrará una Gran Corrida de Novillos en la que serán lidiados y muertos a estoque

3 Hermosos Novillos 3

de la acreditada ganadería (Campaña Colonial Africa) de Moka Divisa Roja y Gualda

Por Tres valientes

ESPADAS

JUAN SASTRE (Niño "El Cacao")
RAMON IZQUIERDO (Niño de Industria)

y

ANTONIO PASCUAL Banderillero Chico de Madrid, nuevo en esta Plaza

BANDERILLEROS Paco de la Serna (Pollito Chico)
JOAQUIN GUERRERO (Teniente) FRANCISCO S. SABATER (Tenedor) y LUIS S. MONGE (Tenedillo)

Presidirá la fiesta un grupo de AUTORIDADES y bellas damas de la Colonia, acompañadas por el celebrado aficionado D. MANUEL GOMEZ SAMPERO

Amenizará el acto, la Banda de Música de la Guardia Colonial, interpretando lo más escogido de su repertorio

Un esmerado servicio de Bar, instalado por "La Residencia" estará a disposición del público desde dos horas antes de empezar la corrida

Quedan en vigor las disposiciones vigentes de la Autoridad para esta clase de espectáculos

La corrida empezará a las cinco en punto de la tarde

NO son los de América los únicos festejos taurinos que exigen días y días de mar para que los españoles los presencien. Como en todos los lugares donde asomó la influencia ibérica, allá en la lejanía caliente del Golfo de Guinea también se oye, en las vísperas de las fiestas tradicionales —Día de la Raza, 18 de julio, fechas de la liberación de Bata o de Santa Isabel—, charlar apasionadamente del temple de un natural imaginario o del efecto de una estocada todavía en potencia. La fiesta llega al Ecuador, y en los "chiringuitos" que se adelantan al mar entre palmeras, en el "Negresco" de Bata o en el Casino de Santa Isabel, la conversación taurina fluye, sustituyendo por unas horas el eterno comentario, que gira siempre sobre el precio del café, la holgazanería del bracero o el cuidado de la finca de cacao.

Y no porque nostalgias o recuerdos aviven la memoria lejana de la Patria y sus tardes luminosas de toros; ni porque algunos coloniales, como el sevillano Tinoco, guarden en la soledad de su casa —entre cafetos— carteles de la feria de su tierra, junto a un gramófono que canta saetas sobre el salvaje sonido de los "baleles" indígenas...

Se habla de toros porque también en la Guinea, como en los pueblos de Castilla, suelen alzarse de vez en cuando, en armazón improvisado y frágil, tablados y tendidos para encuadrar rituales novilladas.

Las reses proceden siempre de las alturas del valle de Moka, donde un clima casi europeo permite la existencia del ganado vacuno, lejos de la traición de la mosca del sueño, escondida en los manglares costeros o en los pantanos de las tierras bajas; pero más de una vez han correteado por los pintorescos ruedos coloniales extraños cebús de hinchada joroba, que a más de un lidiador profesional hubieran puesto en trance delicado. Y díganlo, si no, los moretones y cardenales, las contusiones y los arañazos que algún alegre aficionado ha sacado como resumen de su acrobática actuación.

Cuando el sol cae y el salacot deja de ser imprescindible, una rara multitud va hacia la Plaza. Trajes blancos, música de la Guardia Colonial, muchachas europeas con mantilla, rostros inexpresivos de los negros... Arriba, el Pico de Santa Isabel, siempre velado por las nubes bajas, se asoma a ratos, en jirones grises, a presenciar el espectáculo. Un fondo de palmeras dibuja su astronomía vegetal sobre la Plaza, y en un "cock-tail" de frases españolas —"¡Vamos a verlo!", "¡Ahora viene lo bueno!"...— y de voces indígenas incomprensibles, se abren las tablas de un estrecho chiquero para dar paso al toro. Como a veces el hombre propone y el clima dispone, los toreros visten de blanco. Pero poco suele durar esta impecable albura, que convierte a cada lidiador en un "Don Tancredo" tropical. Los revolcones y las caídas van pintando de barro pantalón y camisa.

Las banderillas van a parar donde Dios quiere; la muleta viene y va, en trapazos de defensa o intentos de lucimiento, casi siempre cortados por un encontronazo sin estética...; pero no importa. Y cuando el torete se acuesta, bajan al ruedo, gesticulantes y devueltos al instinto del bosque, unos cuantos negros, que sustituyen en su labor de arrastre a las mulillas embanderadas de la metrópoli. Sale otra res, y otra... Cae la tarde, y en teatral avance de las sombras casi ha entrado la noche cuando la fiesta acaba. La muchedumbre vuelve hacia los negocios, los precios y los fletes; hacia los trámites de la Cámara, del Patronato indígena o del Consejo de vecinos...

Pero durante unos días la alusión taurina perfumará las tertulias de los "chiringuitos" playeros, con la comparación y el recuerdo de las Plazas de España: "Creo que ahora hay un tal *Manolete*..." "Dicen que los mejicanos vienen pegando..."

... Ruido de vasos y vuelta a la conversación de cada día. Fuera, como en una estufa, caerá una lluvia tibia, que hará relucir —charoladas— las grandes hojas de las plataneras. Y en el aire templado, como reprochando a los toreros coloniales su atavío descolorido, las luciérnagas del trópico, con sus guiños de estrella y sus chispazos corretones, vestirán de luces a la noche...

JAIME DE FOXA

LA TEMPORADA EMPIEZA

•

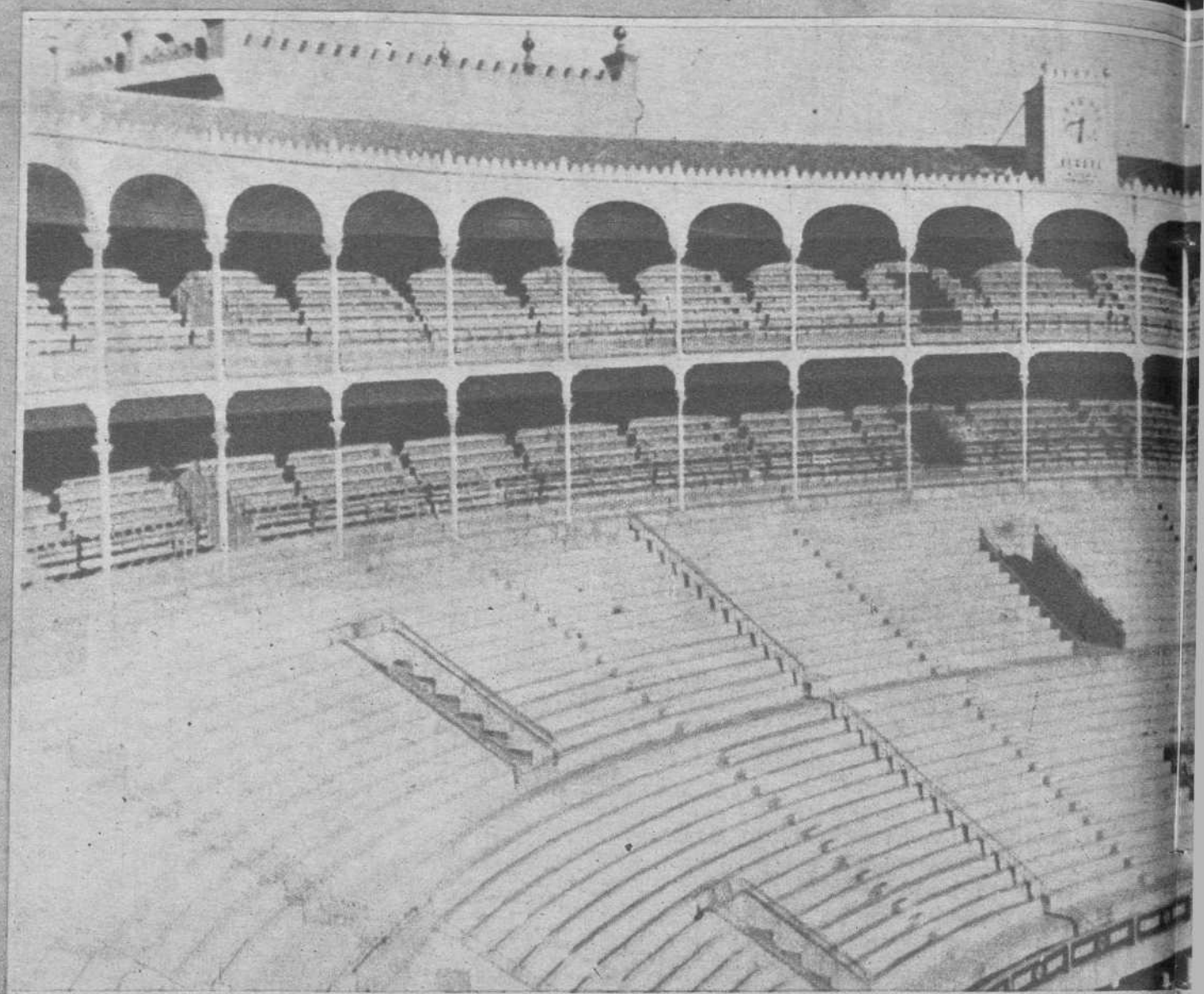
ULTIMA VISITA A LA PLAZA VACIA

Dentro de unos domingos, la Plaza estará llena. La última visita al coso vacío nos ha demostrado la actividad de los preparativos inminentes a la inauguración. En los tendidos, calientes del sol primaveral, no hay nadie. Pero en las dependencias de la Plaza se trabaja, se cuida todo. Se arregla el suelo del redondel, se repasa la pintura... Pronto estas fotografías parecerán lejanas...

Y la pasión vencerá a este recuerdo de los días de marzo, antes de que sonase el clarín...

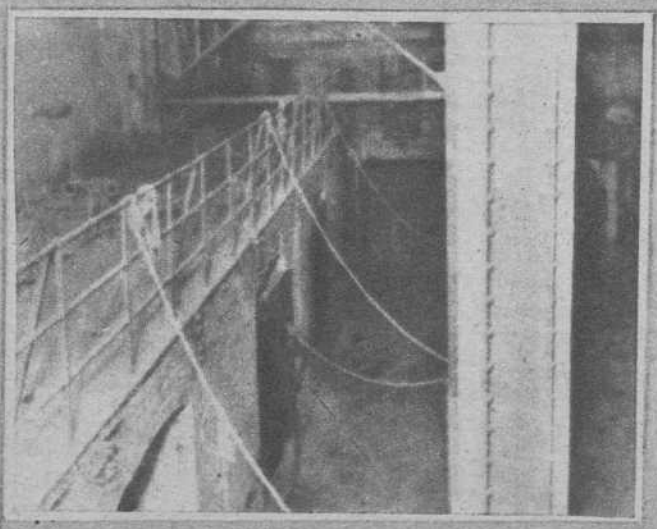
(Reportaje gráfico de Montes.)

DE LA SOLEDAD AL



Los tendidos vacíos, soledad absoluta que pronto se llenará de algarabía, de gritos y de encen

La lluvia del invierno ha descolorido la gran ruleta de los tendidos. Nuevamente el rojo y el blanco son repasados



El gran secreto de la Plaza: los chiqueros. De donde sale el triunfo, el fracaso y siempre la sorpresa

En las caballerizas quedan dos únicos restos de la temporada pasada: un jamelgo blanco y otro oscuro, que serán los primeros en actuar...

El cemento de los tendidos —escalera vacía y redonda— espera, como los viejos troncos, el renacer de su primavera.

Ahí han pasado, numerados igual que las páginas de un libro gris, las noches de intemperie invernal. La nevada altombró sus escalones; lunas de enero platearon el ruedo en un inédito «luna y sombra» taurino; la helada encristaló goteras en los corrales y el patio de caballos.

Pero con marzo, al brotar los almendros y las primeras yemas de los árboles del parque, la Monumental cierra al tedio su colosal bostezo de cráter inactivo. Dentro de poco, voces y pañuelos, aplausos y protestas vestirán de algarabía su silencio; el cemento se perderá bajo la policroma muchedumbre, y allá en el ruedo, hoy silencioso como una playa abandonada, la gracia de unas figurillas doradas girará sus juegos con la bestia.

¡Quién podría decir que a esta soledad de cementerio olvidado va a suceder bien pronto la atroz vitalidad del graderío hirviente...!

Llegará mayo, y la pasión, el nervio y la lucha de la fiesta rebosarán en las tardes templadas sobre el rosa del tejadillo como un vino de voces en burbuja...

En los corrales —hoy establos agrariamente silentes— bullirán charol los toros; los guijarros del patio de caballos reconocerán el paso cansino la pincelada de los monosabios, y la capilla —esa capilla sólo abierta al r oír los rezos de la angustiada fe envuelta en traje de oro. De los ventan derá ese cartel de «No hay billetes», que equivale a confesar que el ra está, como una muela, empastado de gentes.

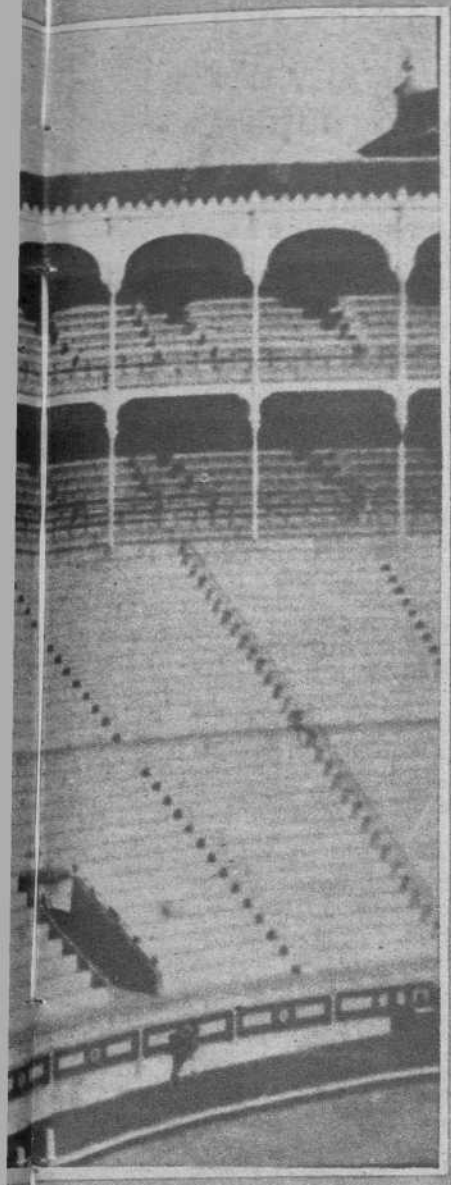
Pero hoy preferimos traer a estas páginas la visión de estos últimos en que la Plaza de Madrid prepara su entumecida arquitectura en espera de

Sobre el punto amarillo del redondel se alza un signo interrogante de gancho curvo más arriba de los aleros; más alto que ese mástil que vest banderas marca con su ropaje bicolor la celebración o la suspensión de la

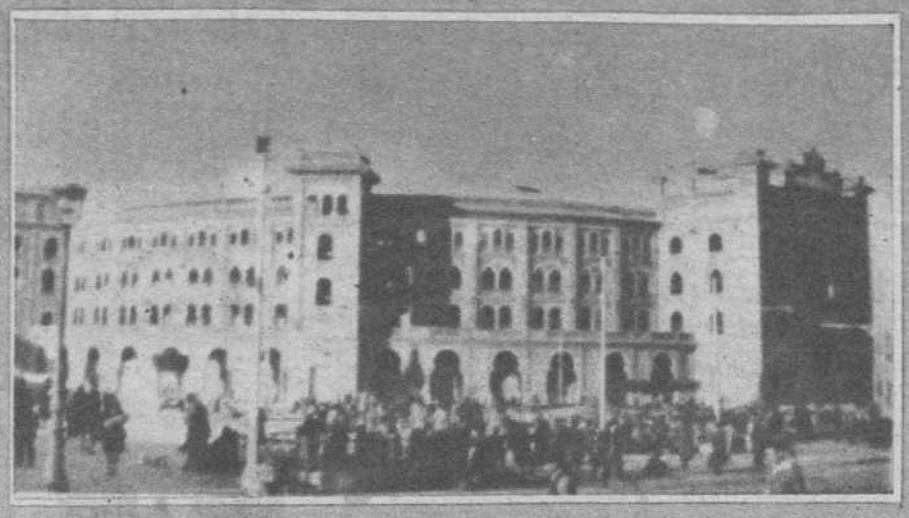
¿Qué serán las maderas y los hierros de la Plaza este año...? ¿Tardes gl cas piruetas...? ¿Se harán realidad los sueños de tal joven torero...? ¿Se siones de tal otro luchador?

¡Ah! ¡Belleza de la incógnita insoluble...! ¡Enigma de la esfinge taurina.

"NO HAY BILLETES"



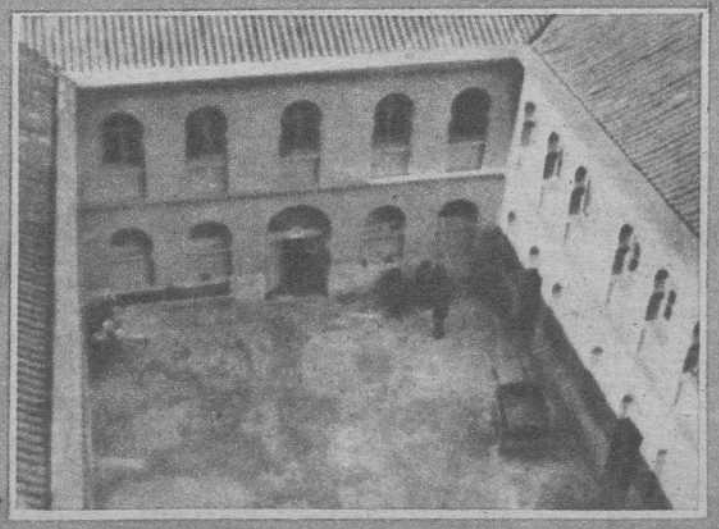
...da pasión



Los alrededores de la Plaza están casi desiertos. El público que por allí circula aun no habla de toros...

El piso del ruedo es atendido cuidadosamente, alisando la arena y preparándole para las futuras y próximas corridas

El repaso y arreglo de las monturas y de cuanto interviene en la lidia, es objeto de meticuloso y cuidado examen



El patio de caballos, lugar que para el buen aficionado es la antesala de la fiesta, parece un apartado lugar que nunca tuvo ruido

...rioladas las grupas de ...sino de los jamelgos y ...al riesgo— volverá a ...ros taquilleros pen... ...ran hueco del circo

...os días de invierno, ...de soles y de palmas. ...te que eleva su perfil ...vestido o desnudo de ...de la fiesta.

...es gloriosas...? ¿Trági... ¿Se quebrarán las ilu...

...rina...! Sobre el olvido de los meses de invierno y la quietud de las gradas vacías, las Plazas de Toros preparan su engranaje de mil ruedas concéntricas para elevar o destruir quimeras. La dureza viril del espectáculo no admite sensiblerías protectoras ni tiernas coacciones; cuando este atroz teatro que es la fiesta de toros tiene como protagonista a la fuerza brutal de un ser incapaz de sentir misericordia, mal puede por sí misma compadecer o premiar a los actores.

La temporada va a comenzar. Los servicios y oficios que a la sombra del coso imprescindibles crecen, ya preparan su increíble industria dirigida a un destino de sangre.

Papelillos de las banderillas para futuras sangres coaguladas; reglamentario hierro de las puyas hecho para abrir llagas también reglamentarias en la piel de las reses; matadero que sólo encuentra suministro seguro al amparo de los trajes de luces...

Todo, todo comienza ya a vivir en la espera de los clarines.

Y los clarines van a sonar... A su conjuro los viejos troncos, hechos tablas en la barrera, sienten como los frutales y los altos prados la llegada de la primavera.

Madrid y marzo 1945.

¿Pronósticos?...

CUALQUIERA sabe!... En el fútbol, en el boxeo, en el frontón y hasta en las carreras de los caballos o los galgos, cabe este simpático afán de predecir, que tantas columnas de la Prensa deportiva llena sin responsabilidad ni riesgo.

... Pero en los toros... ¡Ah!... En los toros intervienen dos voluntades dispares, y de ellas una nos es totalmente desconocida y de consulta nada fácil. ¿Qué harán los toreros en la temporada que ahora va a iniciarse?

Y nosotros nos atrevemos a preguntar primero: ¿Qué harán los toros?...

Porque da la casualidad de que ellos no solamente intervienen en la fiesta, sino que son base y fundamento, pilar y materia prima de la lucha.

¿Cómo jugaría el Atlético de Bilbao con un balón en forma de adoquín?...

¿Qué tal boxearía Ignacio Ara con un merengue en cada mano?

¿Resistiría dos tantos Julio Abrego si le obligaran a pelotear con bolas de billar?

Nos parece que en los tres casos el pronóstico entraría en terrenos difíciles, y esto nos pasa un poco a los que nos metemos a profetizar en materia taurina.

¡Cualquiera sabe!... A lo mejor nos decidimos a hacer oficio de adivinos y luego la cojera o la invalidez de un becerrete tira por tierra toda la ciencia de las predicciones.

Más vale no encasillar en temores ni esperanzas cuanto de una y otra cosa llevamos al coso los espectadores taurinos, que si en el fútbol la suerte decide las parejas en cada eliminatoria de la Copa, en nuestra fiesta el sorteo del ganado es preámbulo obligado de toda corrida, y en el sombrero de los papelitos la fortuna reparte a menudo orejas, broncas y hasta revolcones.

De todos modos, en líneas generales, si puede entreverse algo de cuanto para gozo o desesperación del aficionado se acerca con la inminente apertura de los cosos.

Y ese algo tiene —como todo en la vida— su lado bueno y su lado malo.

Empecemos por el malo, para dejar al final mejor sabor de boca a los ilusionados. ¿Que tal vienen los toros? ... Nuestras noticias son —al menos por lo que toca a Salamanca— desalentadoras. La sequía no se limita sólo a obligarnos a afeitarnos de vez en cuando a oscuras y a subir escaleras de siete en siete peldaños: también —y con caracteres graves— llega al campo, en cuyos agostados pastizales languidecen las reses, faltas de alimento.

Los toros, pues, vendrán con un peso igual o inferior al que promediaron en las básculas la pasada temporada. Y hasta es posible que más de cuatro novillos se acuesten a la segunda vara para descansar su avitaminósica fisiología. Pero... ¡qué le vamos a hacer!... ¡Si siquiera tuvieran la edad reglamentaria!...

En cuanto a los maestros, el porvenir es optimista. Y no crean los malpensados que lo decimos teniendo en cuenta solamente las frases que anteceden sobre la escasa corpulencia de los enemigos.

No. Además de esa ventajilla —que no es pequeña—, la realidad es que vivimos una interesante y alta ocasión del arte taurino. Pese a quien pese, hoy se torea como no se ha toreado nunca. El noble juego con la bestia ha estilizado sus reglas hasta un límite, que será superable, pero por hoy no ha sido en ningún tiempo superado.

A las exigencias de la nueva escuela cordobesa y a las alegrías de la eterna filigrana de Sevilla, viene a unirse en nombres de prestigio la joven bravura de las figuras mejicanas, que no ceden un paso al contraste con nuestros mejores espadas.

El porvenir, por este lado, es, pues, halagüeño. La temporada que se inicia nace bajo el más brillante de los signos...; pero ya verán ustedes como a última hora la apertura del chiquero nos estropea todos los pronósticos.

Y es que "también los toros de lidia tienen su corazoncito..."

DON CIPRES

LA SALA DE MENDEZ NUÑEZ EN EL MUSEO DE PONTEVEDRA

D. Casto Méndez Núñez

En el pazo dieciochesco de los García-Flórez se ha instalado la Sección Naval del Museo de Pontevedra. Ocupaba éste, desde su creación —hace diecisiete años—, la Casa de Castro Monteagudo, construcción del mismo siglo. Surgió un día, durante las visitas que el ministro de Marina hacía al Museo, al pasar hacia Marín, la idea de crear una Sección Naval, con los fondos que ya había y con las nuevas aportaciones que se podrían reunir. En marcha la iniciativa, al año siguiente—en coincidencia con la inauguración de la Escuela de Marín— pudieron ser ya visitadas las nuevas salas navales del Museo pontevedrés. La instalación había sido hecha en la casa inmediata de los García-Flórez: una vieja construcción típicamente gallega, con fachada de una ornamental gracia barroca.

Cuatro son las salas de la nueva sección. Surge en ellas, a través de viejos documentos, de utensilios de mar, de reproducciones y grabados, el rico pasado marinero de Pontevedra. Todo aquello es historia, belleza y emoción lejanas y desvanecidas, eco de glorias y costumbres borrosas ya. Puede seguirse allí el itinerario de la Marina gallega, desde los días de su amanecer.

Toda esta evocación histórica se llena de una vida caliente y entrañable al llegar a una de las salas: la de Méndez Núñez. La figura, la vida y el ambiente del gran marino penetran en el ánimo del visitante, merced a la interesantísima serie de objetos allí reunidos. No es aquello historia muerta, polvo inmóvil. Es latido de realidad vigorosa, como si el marino viviese todavía y hubiera de surgir, de un momento a otro, entre aquellos papeles y aquellos objetos que fueron suyos.

La Sala de Méndez Núñez es una bella y fiel reconstitución del despacho que el marino tuvo en su casa de Pontevedra, a la que volvía en las pausas de sus largas navegaciones. Vivió en el pazo de los Crú. Y ahora, desde una de las ventanas de la nueva sala, puede verse el mismo jardín—a Méndez Núñez debido en parte— de aquel viejo pazo en que el marino vivía.

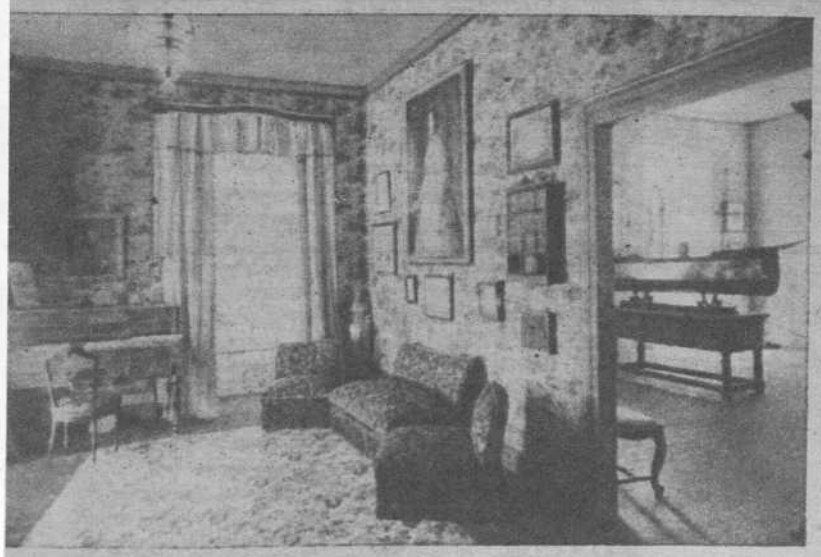
Muebles, cartas, litografías de la época, dan a la sala un penetrante poder de evocación. Los viajeros que hacían las grandes rutas del Pacífico traían después a sus casas recuerdos numerosos de sus estancias en aquellas tierras distantes. Ponían así un latido de vida exótica y lejana en sus hogares nativos, junto a los muebles tradicionales. La Sala de Méndez Núñez acusa también esta presencia de lo exótico y de lo oriental, resonancia de sus audacias marineras por todos los mares del mundo. Las paredes del gabinete están empapeladas al gusto chinesco, con árboles y templetes de fino dibujo. Hay, también, un gran tibor chino, lanzas y arcos filipinos, y, en un pequeño mueble en forma de librería, un curioso catálogo-muestrario de maderas exóticas.

Los muebles, muy de mediados de siglo, contribuyen a dar a la estancia una romántica fragancia evocadora. Se ve, en una de las paredes, un gran retrato de Isabel II, y bajo él dos autógrafos: el de la reina, con la felicitación por el combate del Callao, y el de las sobrias palabras con que Méndez Núñez respondió a la felicitación real. Cerca, grabados y litografías de la campaña en el Océano Pacífico, el dibujo de su escudo de armas, una estampa de la Virgen de la Peregrina, Patrona de Pontevedra y devoción muy arraigada en el alma del marino viguês. Y en una caja, algas que se adhirieron al casco de la *Numancia* y que fueron arrancadas de él tras de la vuelta al mundo de la vieja fragata.

En una librería, libros y autógrafos de Méndez Núñez, colecciones de Historia Natural, recuerdos de su curiosidad científica a través de las largas navegaciones. He aquí sus cajas de pistolas. Y su escritorio de campaña. El hombre de mar no olvida nunca su terruño. El navegante, en sus largas jornadas sobre los océanos, vuelve siempre sus ojos hacia el remoto hogar en que se le espera y se reza por él. Así, don Casto Méndez Núñez, lejos de España, sobre mares en que acechaba el peligro, tenía siempre en el alma el recuerdo de su rincón gallego. He aquí, como un reflejo de ello, sobre su escritorio de campaña, el plano del ferrocarril de Santiago...

Mapas, cartas de navegación, el autógrafo de unos versos de Concepción Arenal, a él dedicados en el regreso de la campaña del Pacífico. Y en una vitrina, unos cuantos recuerdos personales del marino: sus medallas y condecoraciones, su cinturón y su fajín, su pistola, sus útiles de navegación, los gemelos de plata que le ofrecieron el comandante y los oficiales de la *Numancia*, al regreso del viaje alrededor del mundo. Se ven también fotografías de buques por él mandados, cuadernos de bitácora, partes enviados al Gobierno, autógrafos de alocuciones con motivo del ataque al Callao...

Al lado de todos estos recuerdos, para completar la visión de la figura, de la vida y de la época del héroe, figuran algunos documentos expresivos del eco despertado en la Patria por los hechos del gran marino: homenajes, agasajos, ejemplares del «Diario de Sesiones» a raíz de la acción famosa del Callao... Por último, cerrando el arco de esta vida gloriosa, su muerte. Aquí está la placa del ataúd de su primer enterramiento —fué trasladado después al Panteón de Marinos Ilustres, en San Fernando—. Aquí está el pañuelo que recogió sus últimas lágrimas. Contemplándole —tras del anterior desfile de recuerdos brillantes— gana el ánimo una sensación conmovedora. Los otros objetos son lo espectacular y lo solemne de una vida. Este es su intimidad. Y todos ellos, amorosamente guardados en esta nueva sala del Museo pontevedrés, son la evocación de una existencia que se entregó apasionadamente al servicio y a la gloria de España.



Una reconstitución del despacho de Méndez Núñez en la nueva Sala que en el Museo de Pontevedra lleva el nombre de aquel insigne marino

JOSE MONTERO ALONSO

LOS ESCRITORES Y EL MAR

Para

JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI

el mar es lo universal y por él ha venido la cultura

SU FRACASO COMO PESCADOR

JUAN Antonio de Zunzunegui, el popular novelista, hombre bilbaíno y marinero, no oculta su entusiasmo por el mar al contestar sobre la influencia en los escritores.

—El mar es lo universal y por él ha venido en todas las épocas del mundo la cultura; de ahí que la convivencia con él tenga una gran influencia en el estilo y pensamiento de los escritores. Shakespeare ve la luz en una nación rodeada por todas partes de mar, y es que no se explica «El Rey Lear» y «Otelo» sin una aguileña visión sobre las olas. Nuestro «Don Quijote» rezuma por todas partes humedades salinas; no en vano vivió Cervantes los mejores años de su vida en Sevilla, que era por entonces el gran puerto hacia América, el puerto del Descubrimiento.

—¿Cuál crees que es la mejor novela sobre el mar?

—«La Odisea». Ahora, novelas del mar, me encantan las del polaco Conrad: «Un tifón», «El negro del *Narcissus*», etc... Pero de dar la palma a una novela, como escritor y como vizcaíno se la daría a «Las inquietudes de Shanti Andía». Es un encanto entre aventurero y lírico este relato, y la descripción de Lequeitio (Izaro) es una delicia. Es del mejor don Pío, con ser don Pío tan bueno.

—¿Has escrito algo sobre el mar?

—El mar está en mi obra literaria siempre presente. En mi último libro aparecido, «Dos hombres y dos mujeres en medio», sube y baja en continua marea, y mi novela «Chiplichandle» ocurre en el puerto de Bilbao y su protagonista es un provisionista de barcos.

Esta respuesta sobraba, porque hemos leído sus obras. Y le preguntamos para terminar:

—¿Alguna anécdota...?

—Yo pensé escribir una novela del Cantábrico, describiendo para ello una «costera de bonito» con pescadores vascongados. Tenía ya en la cabeza el asunto y algunos de los tipos que había conocido por Bermeo y otros puertos de la costa. No tenía más que una solución: Vivir esa vida azarosa y dura de la pesca del bonito, haciendo con los pescadores la «costera». Me empecé a preparar; intenté un día salir a pescar fuera del muelle. Ya en la bocana del puerto empecé a sentirme mareado; a la media hora tuvieron mis amigos que atracar a Cérvana porque me moría... y allí me dejaron hecho un fardo. Claro es que no haré nunca una novela de mar como era mi ilusión, por no poder vivirla. Ahora, de no haberme mareado, desde chico mi ilusión hubiera sido escribir novelas de altura»... en todos los sentidos.- P.

El próximo sábado, día 17,

"fotos"

publicará un

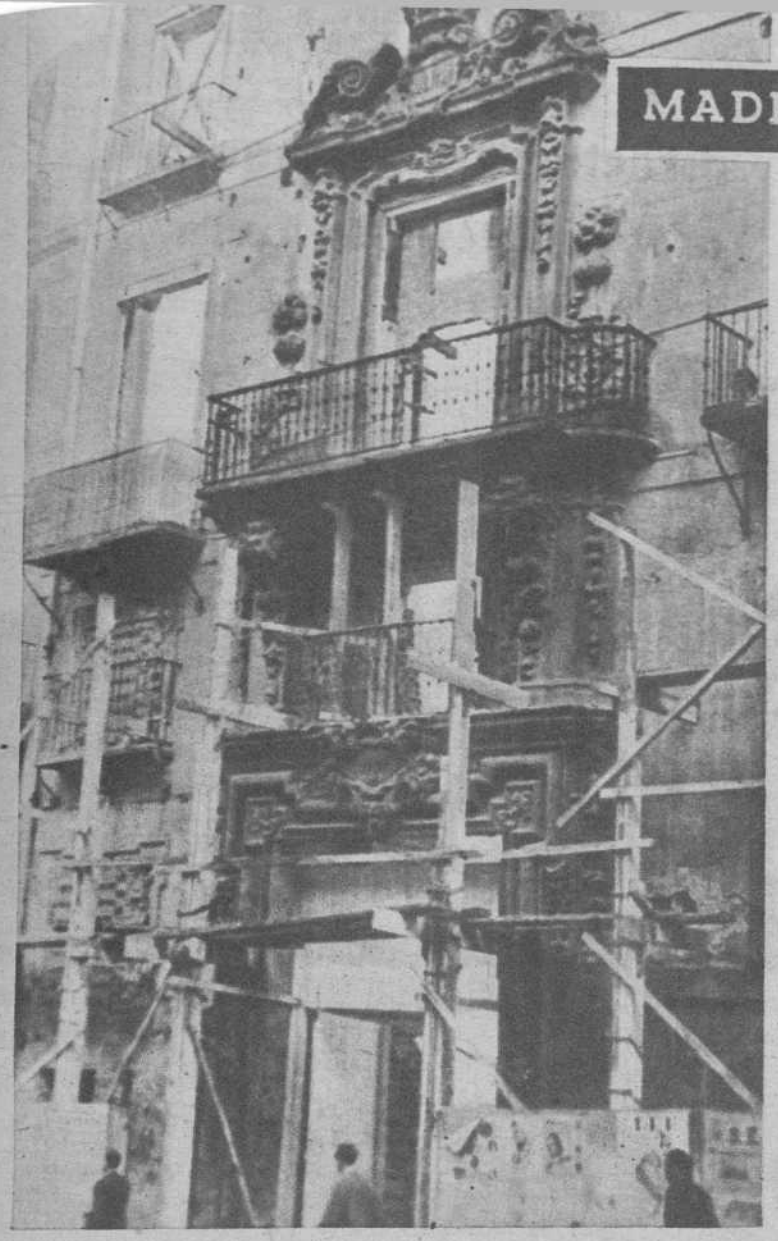
NUMERO EXTRAORDINARIO

dedicado a **VALENCIA**

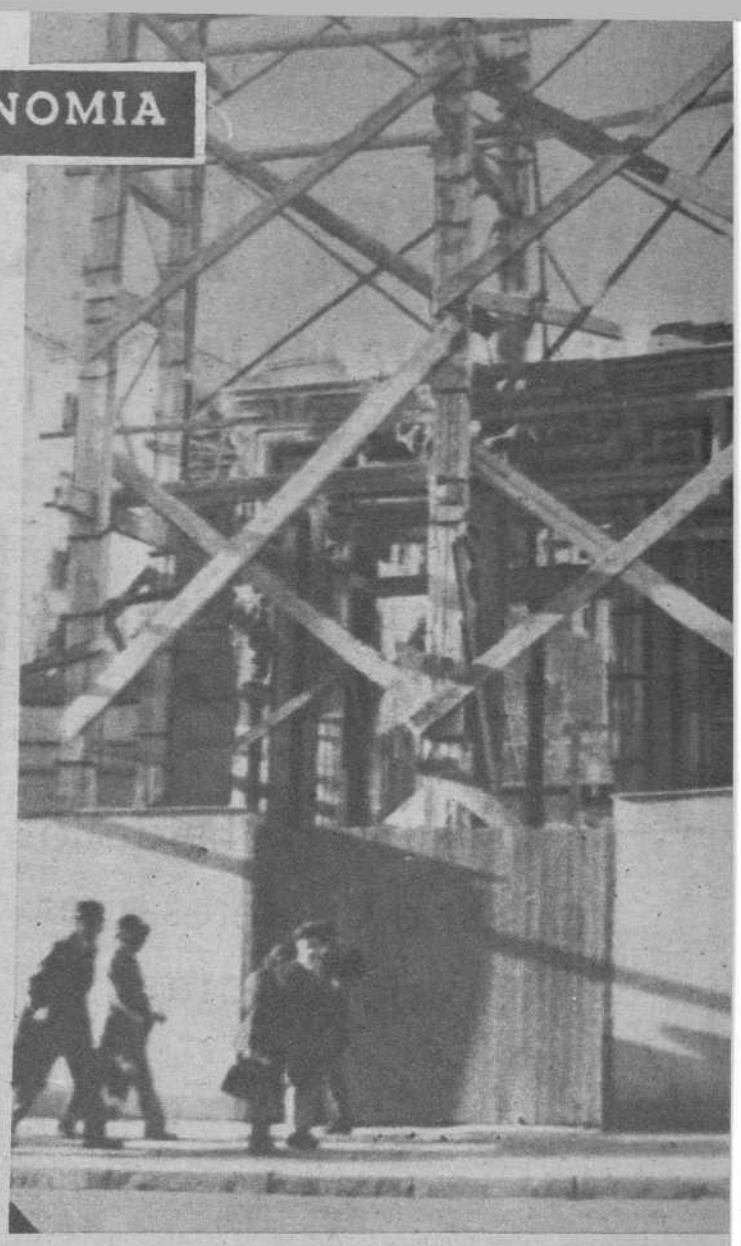
y a las tradicionales **FIESTAS FALLERAS**

48 páginas - Portada en color

La portada del palacio de Torrecilla se queda definitivamente en la calle de Alcalá



La portada del palacio de Torrecilla cuando comenzó a ser desmontada del antiguo edificio



Piso a piso se está construyendo de nuevo, y en el mismo sitio que estuvo, la famosa portada barroca

Ha sido rescatada por el Ministerio de Hacienda para dar acceso a la prolongación de su edificio

EL Ministerio de Hacienda, al ampliar su edificio hasta dar con la fachada en la Puerta del Sol, va a poner a salvo la famosa portada barroca del antiguo palacio de Torrecilla. ¿Recordáis la traza suntuosa y madrileña de aquella puerta, fraterna de la que da acceso al casilicio de Matlores o al de Perales? Pues ya están los obreros poniendo en pie aquellas piedras, tal y como se hallaban, con el mismo cuidado e idéntico mimo con que todos, de niños, hemos colocado en equilibrio y en armonía las piezas de una caja de construcciones.

Esto es bonito y notoriamente sentimental. Y ya es mucho que sea en el propio muro de un edificio para Hacienda donde se haga este gallardo homenaje a la emoción del arte y del tiempo.

Porque esa portada barroca que va a quedar engarzada en la ampliación del Ministerio de Hacienda no es sólo ejemplar arquitectónico que por su belleza merezca esta salvación que ha tenido; es también expresión, espejo y recuerdo de uno de los lugares más representativos del Madrid fisonómico y con reflejo en todas las provincias españolas: la calle de Alcalá en su confluencia con la Puerta del Sol. Ante esas piedras, que se quedaron al aire en un trueno de la guerra civil del 36, había pasado la vida de España en una historia de muchísimos años.

Panorama de la vieja calle de Alcalá

En el que fué palacio de Torrecilla estuvo la fonda de las Diligencias Peninsulares, y ahí también vivió algún tiempo el Círculo de Bellas Artes. Por entonces —es fácil rehacer en la imaginación la vieja calle de Alcalá, puesto que nos han llegado tantas informaciones de cómo era—, la Gran Peña ocupaba los altos del café Suizo, que era el café que estaba en la esquina de la calle de Sevilla, donde ahora se halla ese Banco cuya fachada remata con unas cuadrigas romanas. En la otra esquina de la misma calle, también ocupada ahora por un Banco, estaba el primitivo café de Madrid, nombre que subsistió precisamente en el caserón de la portada barroca cuando, desahuciado el antiguo café de la finca que hacía ángulo con la calle de Sevilla, se estableció junto a la Puerta del Sol. La Central de Telégrafos ocupaba el edificio de la antigua fonda del Comercio. En donde se alzó el teatro Alcázar —y antes también de que estuviese ahí el Trianón Palace— había una confitería que acreditó la calidad de unos refrescos. Estaba en la esquina de la calle del Barquillo el café Cervantes, el café ligado a la graciosa anécdota de la marquesa que se bañaba en leche y la vendía luego en ese establecimiento. Y frente mismo al Ministerio de Hacienda se hallaba en pie el vetusto rincón de doña Mariquita, con la fama caliente y jugosa de sus mojicones... Una calle de Alcalá abigarrada, pintoresca y profundamente madrileña. Alegre y desenvuelta y jacarandosa. Con el teatro de Apolo y un puesto donde vendían ramilletes de flores. Una calle de Alcalá todavía sin la triste frialdad de los mármoles y sin esas pizarras de cotizaciones que llenan de números, como en una pared de escuela primaria, los muros de la calle más alegre de Europa.

El café que murió

He dicho que al antiguo palacio de Torrecilla fué a parar el café de Madrid. Todos hemos conocido este café, al que, en sus últimos años, concurrían los artistas supervivientes del género de variedades, los nostálgicos del tiempo en que cantaban la Fornarina y Salud Ruiz y Resurrección Quijano. Era un café con firmamento de cristal, un café lleno de una luz chillona y desconcertante. Los demás cafés eran más recogidos, más íntimos y estaban siempre a contraluz. Este se erlaba de unas grecas remilgoleras, con carátulas de mujeres y trenzados de flores.

En sus primeros tiempos ostentó en sus paredes unos cuadros grandes, marinas y paisajes, que conjugaban muy bien con aquella luz cenital, de estudio de pintor, que tenía el café. En el centro había algo así como lo que llaman las señoras de edad un *bluff*, y sobre el *bluff* veíase una arquilla que parecía destinada a guardar los huesos del parroquiano más perilustre; subrayaba esta impresión una figura de bronce colocada sobre la arquilla, la cual ponía un ápice de monumentalidad a esa impresión de mausoleo.

Parece ser que este café recordaba un poco el de Lorencini, muy anterior a él, que también fué un café encristalado, claro y con muchos arrequives. Sólo que en el de Lorencini, en donde luego se abrió la calle de Espoz y Mina, no había sino trulla política, y en el de Madrid todo el ruido de la discusión se centraba en el enigma de si el cinematográfo era o no el responsable de la decadencia del género de variedades.

Fué la última impresión que nos dejó ese edificio: el carácter del café que en él había, y los retratos que un fotógrafo anunciaba en la propia portada barroca.

La portada, rehecha

Vino la guerra y pereció el casilicio. Y ahí se quedó, difícilmente tiesa, acuitada y sin finalidad, la puerta que tal fisonomía daba al tránsito de la Puerta del Sol a la calle de Alcalá.

Por fortuna, manos diestras, celosas y amantes de Madrid, supieron desmontar la famosa puerta, de tal modo que fuera fácil y prestamente rehecha. Y las «piedras insignes», como las denominó un cronista, que enmarcaron el acceso al antiguo palacio de Torrecilla están ya componiendo de nuevo la obra arquitectónica que será entrada a la ampliación del Ministerio de Hacienda.

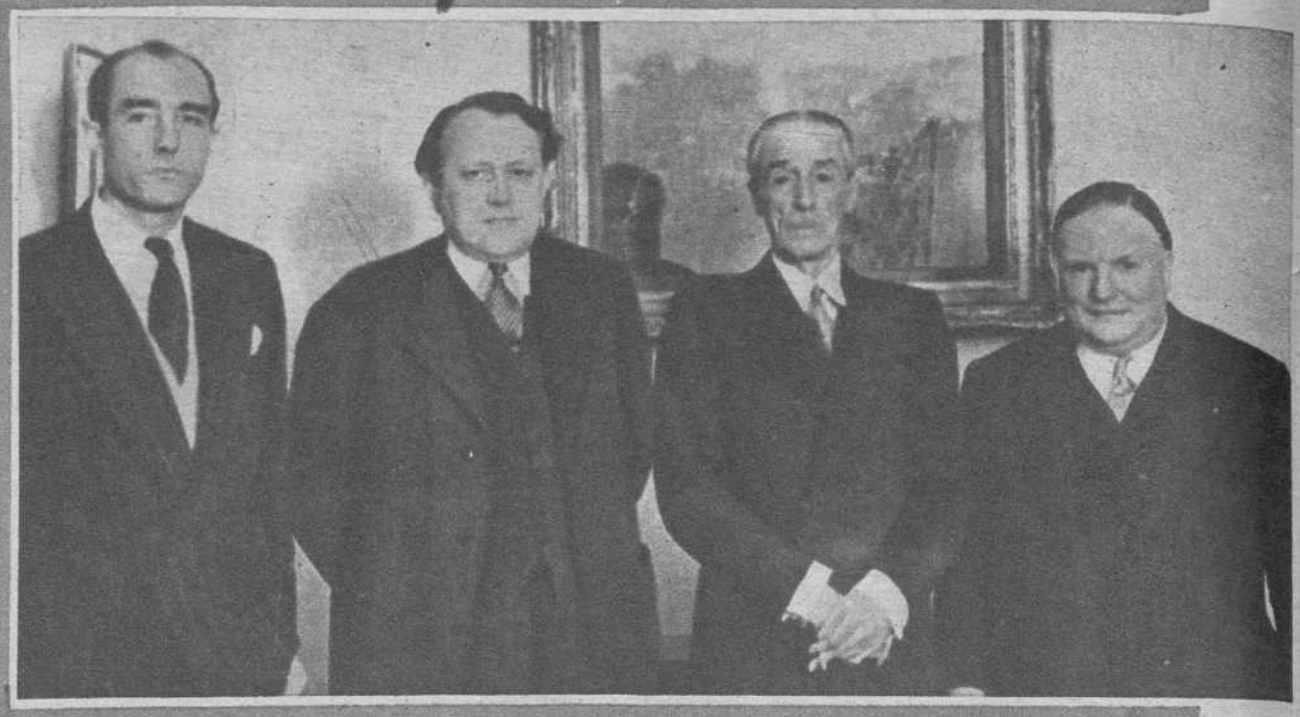
Perdimos en la guerra la rica portada del palacio de Oñate, que había sido incrustada en la Casa de Velázquez. Y pudimos perder después, por incuria, la portada de la casa de Torrecilla, que se había sostenido en pie, entre un revuelo de piedras abatidas. Por fortuna, la adición que va a tener el citado Ministerio, complemento eficaz de las obras de restauración que hace pocos años se realizaron, ha salvado del desdén, del olvido y de la ruina esa portada tan típicamente madrileña, tan expresiva y tan habitual a los ojos de los millares de personas que cada día llegan a los brazos abiertos de la Puerta del Sol.

FERNANDO CASTAN PALOMAR

(Fots. Montes.)

Míster WOODRUFF, director del semanario católico inglés "The Tablet", habla para los lectores de "FOTOS"

Sobre las conversiones del cardenal Newman y la de Chesterston ha dado en Madrid interesantes conferencias



Míster Woodruff, acompañado del duque de Alba y del profesor Walter Starkie, director del Instituto Británico en España

ACABA de llegar a España un viajero inglés. He sido el primer periodista español que he hablado con él con vistas a un reportaje. Esto, que a primera vista puede tener el interés del que da primero, tiene también la notoria desventaja de dejar coja esta información. Y es natural. Míster J. D. Woodruff, presidente del Comité de la organización cristiana titulada «La espada del Espíritu» y editor del *The Tablet*, el órgano católico más importante de Inglaterra, me puede decir pocas cosas de aquí, de España, porque todavía no abrió las maletas como quien dice. Y ya es sabido, quizá por proverbial y un tanto convencional, que muchas veces o, mejor, casi siempre, de los viajeros ilustres pedimos las impresiones que tienen acerca de nuestro país, cosa que a última hora nos es fundamental o, por lo menos, interesante. Puede constancia de este hecho cuando el lector pueda observar que a esta interviú con el ilustre historiador y apologista católico le faltan algunas cosas vivas, inmediatas, recientes...

Douglas Woodruff llega a España escoltado por el prestigio que le ganó para su personalidad una continuada colaboración de artículos de fondo publicados en el serio y ecuménico *The Times*. Esto, naturalmente, le define y le presenta a nuestros ojos como un consumado periodista. En 1936 fué nombrado presidente de la Compañía que rigió los destinos del semanario católico *The Tablet*, el cual pertenecía anteriormente al Arzobispado de Westminster. Su labor semanal, de mirador abierto a los acontecimientos públicos, bajo la titular genérica «The World Week by Weeck», situaron al *The Tablet* en la jerarquía de los periódicos más serios del Imperio británico. Hay en el estilo de este escritor inglés un acento satírico, levemente irónico, que reviste maneras de humor suave y amable. Durante algunos años ejerció la crítica teatral en *Punch*, dejando en sus escritos huellas vivas y exactas de su ingenio y visión literarias. Hombre preocupado a la vez que de los problemas del pensamiento de los históricos, en Oxford obtuvo sobresaliente en Historia Moderna, estudios que cultiva con gran asiduidad y cariño, siendo reputado actualmente como un notable historiador.

Durante la primera guerra europea, míster Woodruff desempeñó en Holanda un cargo del Foreign Office. De 1923 a 1924 fué catedrático de Historia en la Universidad de Scheffield, y de 1931 a 1939 dirigió las publicaciones de prensa del Empire Marketing Board. Si a todo esto se añade que hoy es el alma de la citada organización llamada «La espada del Espíritu», fundada por el cardenal Honsley para defender y afirmar los valores cristianos a la luz de las Encíclicas pontificias y de la Acción Católica, publicando numerosos artículos en los boletines de la misma organización y pronunciando un sinfín de conferencias, tendremos terminada, a grandes rasgos, la semblanza personal de este viajero que viene a compartir con los españoles las festividades de la Semana Santa española.

Es míster Woodruff un hombre corpulento, bastante grueso, de finas maneras y cirroso continente. Propicio a la sencillez y fácil a la sonrisa. Mirada simpática y cordial, predispone en seguida a su interlocutor por la bondad de su semblante, ganado por un tic de honorable campechanía. Hablamos con él un momento en el Instituto Británico, instantes antes de dar una de sus conferencias. La entrevista está cogida por el vértigo de las manecillas del reloj, bajo el imperativo de la anunciada hora de la conferencia.

—¿Podría hablarnos del motivo de su viaje?

—He venido para dar unas conferencias en Madrid, Barcelona y Bilbao sobre el cardenal Newman y Chesterston. Su vida, su ambiente, sus trabajos y, sobre todo, el ejemplo de su conversión al Catolicismo...

—¿Qué fechas estima más importantes en la vida de las dos citadas figuras?

—La de octubre de 1845 en la del cardenal Newman, cuando se hizo católico. Ahora, conste que aun fué mucho más trascendente este festo para los católicos ingleses que para el mismo cardenal. En la vida de Chesterston, por extensión, hay dos fases trascendentes: la primera, cuando se hizo cristiano, a principios de siglo, y la segunda, cuando se hizo católico, en 1922. Para darse buena cuenta de lo importante que fué la decisión de Newman al convertirse al Catolicismo, hay que señalar la circunstancia de que por aquella época, en el primer tercio del pasado siglo, los católicos ingleses estaban casi perseguidos. Poco antes de la actitud conversa de Newman habían conseguido emanciparse social y políticamente, incorporándose a tareas, hasta entonces inaccesibles a los fieles del credo católico. He aquí, pues, la enorme influencia de la conversión de Newman. El mundo católico inglés estaba nutrido, de una parte, un sector rural, por tradición familiar, y de otra, los irlandeses emigrados. Newman, con su determinación, dió paso a la rama de los intelectuales. Actualmente, hay unos ciento cincuenta estudiantes católicos en Oxford. Ahora forman los católicos ingleses un núcleo crecido y robusto. Son los nietos de aquellos campesinos y emigrados irlandeses, que crecieron y se educaron en Inglaterra, a la vez que asimilaron las costumbres del país. En cuanto a su formación religiosa, hay una mayoría de gente pobre, sencilla, que profesa el Catolicismo, sobre todo en Glasgow y Liverpool. Sin embargo, existe también un gran núcleo de gentes de letras —escritores, catedráticos, periodistas, doctores...—, personas cultas, en fin, en proporción muy superior a la que se podía esperar, comparando con los existentes en otros credos religiosos.

—¿Cómo ve usted hoy la Prensa católica inglesa?

—Está muy bien. Mejor que ha estado nunca. Hasta el Convenio de Inglaterra e Irlanda, los periódicos católicos irlandeses estaban pura y exclusivamente escritos para ellos; esto establecía una barrera, naturalmente. Barrera que fué desbordada al quedar unificadas ya las dos Prensas católicas, la irlandesa y la británica.

—¿Qué apologistas británicos del Catolicismo más destacados hay hoy?

—En cuestiones políticas brilla lord Fitz Alan. Como figura intelectual, tiene méritos reconocidísimos el escritor Belloc, aunque actualmente no publica nada; algunos de sus libros han sido traducidos al español. Monseñor Knox, quien ha traducido recientemente el Nuevo Testamento, es también una gran figura dentro de los apologistas católicos ingleses.

—Háblenos un momento de «La espada del Espíritu».

—Su misión internacional estriba en establecer un contacto entre los cristianos del mundo. En cuanto se refiere a los católicos ingleses, orientarlos y educarles para que sean buenos católicos y excelentes ciudadanos. Editamos un Boletín, y tenemos representaciones en todas las actividades religiosas y católicas importantes...

—Usted, que ha cultivado muchos años la crítica, ¿hasta qué punto cree que influye en los espectáculos?

—En Inglaterra, mucho. Tiene a veces una decisiva influencia.

—¿Sus proyectos?

—Estoy muy interesado en fomentar el intercambio de estudiantes católicos entre España e Inglaterra. He visto con notable agrado que se han traducido bastantes libros católicos ingleses al español; sin embargo, son insuficientes; cuando vuelva a Inglaterra he de gestionar que se amplíen lo más posible las obras traducidas. En breve quiero entrevistarme con las figuras rectoras de la Acción Católica española...

El diálogo hay que cortarlo. El profesor Starkie, ilustre hispanista y director del Instituto Británico, viene a buscar al conferenciante. En la sala espera impaciente gran cantidad de público, de selecto público. Entre los asistentes figura la personalidad prócer del duque de Alba, nuestro embajador en Inglaterra. Hay gran expectación por oír a J. Douglas Woodruff. El reportaje, necesariamente, tiene que terminar aquí. Son las ocho en punto de la noche, hora anunciada para la conferencia...

ELISEO DE LAS NAVAS

MADRIGAL a Venus

CUENTO por TOMAS BORRAS

AFRODITA, que dice nacida de la espuma del mar, o Venus, que dice la blanca, llegó en su canoa automóvil a la playa de moda, y desembarcada, fué por el paseo de elegantes hasta el Gran Hotel. En el vestíbulo se volvió a mirarla el alférez, y ella le sonrió y él quedó seducido.

—¡Oh, Venus! —la dijo—. Mujer como no se vió, arrebatadora, hechicera..., ¿de dónde procedes?

—Soy Venus Anadiómena; nazco de las aguas de ese océano donde os bañáis.

El alférez, como tal y como muchacho, era resuelto. Tomó el brazo de Venus y la llevó al bar. Allí, sentados los dos en las altas banquetas, el joven la observaba con entusiasmo.

—Pero es tu perfil, chiquilla, y tu piel, inmaculadamente blanca... ¿Cómo no te ha teñido el sol de la playa? ¡Qué deliciosa la recta de tu frente y tu nariz! En nuestra raza hay una ligera depresión entre las dos facciones...

Venus acariciaba su ceñidor, el que la hacía irresistible; el ceñidor que, pasadas las épocas, la serviría para aplacar al burlado Vulcano.

—¿De veras te gusto?

—Verás... —le contestó el perplejo alférez, que no había cesado de examinarla—. Nadie podría censurar ninguno de tus encantos. La proporción de la estatura, la esbeltez, los ojos verdes, la boca risueña, el talle, las manos...

Observó Venus que conforme el alférez enumeraba sus atractivos, su fuego inicial se apagaba; ya se refería a ella como a una obra de arte que se elogia.

—... eres un canon, un dechado; no hay quien pueda hacerte un reproche estético.

—¿Y me amarás?—se le inclinó ella, alentando sobre su aliento.

—Te burlas—la contestó él, echando sobre el mostrador las monedas de rosolí que habían tomado—. Una belleza como tú... —se puso a reír—. ¡Quién iba a decírmelo!

Con frases corteses se despidió de la recién encontrada Venus. A los pocos pasos enlazaba por el talle a una chatilla que le miraba picaresca. Venus, al darse cuenta de ese fallo del rostro de su rival, apretó los dientes como nácares y se marchó.

Ya por la tarde, Venus, perdida en la dulce selva estival, vió, como su rastro, a un hombre destocado, de cabellos que se agrisaban y aire soñador. Emparejaba con ella, y llegó a sus oídos la cantata del caballero más que joven. Iba dirigiéndola un ditirambo:

«Junto a los ríos de Troya, —Niobe se volvió de piedra, —y de Pandión la hija —volaba con plumas nuevas. —Yo no quiero que los dioses —en ave o piedra me vuelvan; —sólo volverme tu espejo, —porque me mires, quisiera. —Quisiera ser vestidura —por que me trajeras puesta; aguas quisiera tornarme —por lavarte tus manos bellas; —urgento quisiera ser —porque conmigo te ungieras; —o por estar en tu cuello,—ser el collar que le ceres...»

Recordó Venus a Anacreonte y se volvió a mirar al que usaba de poesía como de embajadora. Ciego quedó, con su resplandor —ojos que le sonreían, boca que le incitaba— el hombre soñador.

—Señora...—la saludó con arrobo; quedó sin habla.

Afrodita enarcó los brazos para alisar los cabellos que jugueteaba el aire; era estatua viva al contraluz del horizonte de oro.

—Perdóneme usted —balbució, con esfuerzo de salir de su admiración el amigo de versos—. Nunca vi semejante deidad...

Acariciaba su ceñidor Venus, teñida de rubores a los oros del sol poniente.

Quiso, maestra en coquetería, darle ánimos:

—Si es la de usted, por lo que veo, alma de la Hélade, en el juicio de París, ¿también usted me concedería la manzana con la leyenda «A la más hermosa»?

Perplejo estaba el encontrado:

—No veo qué censurar en usted, señora, ni con los ojos críticos del exigente. Usted es la simetría, la regularidad, la armonía. Usted es la delicadeza, la gracia, la suavidad de la fuerza. Usted es el número de oro.

Y cuando Venus, embriagada de elogio, se le acercó, el hombre aquél, en quien el cabello demostraba experiencia, murmuró como con pesar:

—Pero...

Y, reverencioso, la dió las gracias:

—Gracias, señora, por haberme permitido contemplarla. De usted tendré recuerdo toda mi vida, como de la aparición de lo absoluto en la humana belleza.

Se marchó como deslumbrado, pero a paso firme, dejándola todavía con la miel del amor que le ofreciera en los exquisitos labios.

Siguieron las aventuras amorosas de Venus —aventuras frustradas— en el mismo trance de acercamiento y desencanto, después de reconocer en ella lo sublime, lo irreprochable y divino de su figura, lo seductor de su atractivo. En el juego que Venus ofrecía no entraba participante. El mecanismo de la escena era siempre repetido: deslumbramiento, elogios, vehemencia que, al examinarla, aun con madrigales, tornábase frialdad, un como desencanto, hasta abandonarla. Venus observó que los hombres que desdeñaban, finalmente, su amor, luego de pedírselo y de reconocer lo insuperable de su belleza, caían en manos de mujeres insignificantes e sin completas gracias, con alguna tara de bulto como la naricilla de la del alférez; o feas, sin disculpa. Con ello creció el asombro y la preocupación de Venus.

—¿Qué hay en mí que aleja a los amorosos? —se preguntaba—. Siendo la diosa de las diosas, el canon olímpico de lo más precioso, ¿a qué se debe que los humanos se hielen con mi fuego y me admiren, pero no se arrebaten, aun embriagados con mi hermosura?

Afrodita, suspensa, preocupada, redobló sus esfuerzos. La playa de moda, a la que arribó haciendo más radiante el día, fué escenario de la tragedia secreta de la inmortal: ningún hombre, aunque todos la regalaban con el elogio, fué tocado de la pasión que satisface a las mujeres. Ella, lujosa, gallarda, sin par, triunfaba de los ojos, no de los corazones. La aclamaban al verla descender por la escalinata del salón del Gran Hotel; se ajustaban las gafas para desmenuzar, uno por uno, sus primores; la asediaban para hablar con ella, sedientos del aura que emanaba; por ella se escribía, se pintaba, nacían modas, imitaciones, esculturas, juegos. Ni un solo varón dejaba de presenciar su baño, cuando la espuma rompiente y la voluta glauca llevaban en alto su cuerpo sin tacha; suspendía el ánimo, dejaba a todos, al verla por primera vez, en la parálisis del asombro..., mas el amor, la caliente tortura que necesitaban sus venas, se separaba recién llegado, no resistía ese ignorado obstáculo que, sin duda, ella oponía a la dulzura y amargor del cariño.

Era en vano usar la magia de su zona misteriosa, el ceñidor que creyó que tornaría en apasionados a los indiferentes: con los humanos, sin poder. ¡Si la hermosura encarnada, ella, la propia Venus, no inspiraba la fiebre de amor a ningún mortal, cómo iba el arte de los oscuros conjuros a someterlos a adoración! Venus, despechada, desesperada, se ponía en evidencia en la playa de moda. Sabíase que perseguía a jóvenes como a viejos, que ninguno la hacía caso, que estaba fracasada. A la hora de las confidencias, las mujeres se reían, cuchicheando con los hombres; mujeres, ninguna favorecida con una sola de las linduras de Venus: hombres cuyos besos mendigaba la excelsa, la cantada por la plenitud de su hermosura.

Retratábala un pintor, y la triste Venus, en la buhardilla pobre del artista, se quejaba lánguidamente, desnuda en la tarima de las modelos:

—¿Qué te parece? Yo, acariciada por los céfiros, acogida como favorita por las horas...

El pintor, astroso, barbudo, anciano, se reía al oír sus quejas. Y Venus continuaba su suspiro:

—... a quien consagraron el cisne, el gorrión, la paloma, la manzana, el mirto y la rosa...

Con prisa y energía, él trasladaba al cuadro la mórbida plástica de Venus, mientras ella, sin apenas voz:

—... yo, que a un lado llevo a Himeros, el Deseo, y a otro a Eros, el mismo Amor...

—En mi cuadro tendrás la encarnación delicada que te copió Apeles, un levísimo carmín tiñendo tu nieve... ¡Qué bien te sorprendió, dormida, Tiziano en la «Bacanal»...! Escucha a un anciano, celestial Venus: voy a revelarte el secreto que ignoras...

Seguía pintando, nervioso de contemplarla y de ambición de perpetuar aquel instante en que la flor era centro de la vida.

—Maravilla de maravillas, tú no sabes que lo imperfecto es la medida de lo humano. Tú no sabes que los hombres no te pueden amar como mujer, y los repeles... porque eres perfecta.

Venus, aquella noche, después de meditar las palabras del pintor, entróse en el movible mar de espumas y curvas glaucas y se volvió a Citeres. Su retrato quedó sin terminar. Hoy, sobre los rasgos iniciados, quien la ve compone la mejor imagen de Venus: la que él soñó, sin alcanzarla perfecta.

(Ilustraciones de Casarrubios)

LETRAS

Una novela en el ambiente andaluz del siglo XIX

"Aventuras de Juan Lucas"

De Manuel Halcón

Manuel Halcón, visto por Ugalde

NUESTRA guerra de la Independencia contra Napoleon Bonaparte es un tema casi inédito para los escritores españoles. Se me dirá que la biografía es extensa; pero, de todas formas, salvando algunos nombres, podríamos decir que apenas si tienta la inquietud de los actuales escritores. Y nunca una época más apasionante y más cálida para la poesía y la creación que esa que corre desde que Napoleón puso su pensamiento y su propósito sobre nuestra Patria hasta que salieron las últimas fuerzas francesas, cruzando, derrotadas, nuestras fronteras. La variedad de España es tanta y fué tan unánime el clamor de protesta, que, bajo la unidad de luchar contra el invasor, en cada región, en cada pueblo, en cada lugar, las características fueron distintas y bien definidas. Hechos memorables e históricos, tales como el Dos de Mayo, han ocultado al conocimiento popular muchos aspectos de esta gran cruzada que emprendió nuestro pueblo. Por eso es casi un tema inédito, como decíamos al principio: la lucha en Galicia, la campaña por el Norte. Castilla, Cataluña... y Andalucía.

Sobre esta última región se ha fijado Manuel Halcón, al componer su última novela, «Aventuras de Juan Lucas». Una Andalucía señora y batalladora. Una Andalucía llena de sabor, de colorido, de personalismo. Donde nada ha detenido al autor, que no ha querido componer una novela fácilmente falsa. Porque Halcón podía haberse dejado influir por el manoseado «¡Viva Cartagena!» y pintarnos un cuadro irreal de aquel tiempo, en que los españoles hubiesen sido todos caballeros andantes y los franceses empedernidos traidores. Tal cuadro hubiese sido de folletón y no de concienzudo y culto historiador. Tal cuadro hubiese sido de escritor barato, y no de la clase y finura de Halcón. Por eso el cuadro andaluz que nos describe es duro y realista. Andalucía, en aquel tiempo, tenía lo bueno y lo malo, como lo tienen todas las tierras del mundo, sin ser la de María bendita. Y ese paisaje malo y bueno sale a flor, con estilo galano, movido por la pluma —casi un pincel— de Halcón. Una Andalucía con sus pasiones y sus quebrantos, sus amarguras y su aspereza, un poco celtibérica. La habilidad de Halcón es que, sin dulcificar ese ambiente, sin abandonarlo, lo vuelca, lo hace vibrar en la gran llamada: la lucha contra el invasor. Y así, la descripción de la batalla de Bailén es un acierto inconmensurable. No es la eterna carga de caballería y los gritos detonantes y estentóreos que, generalmente, nunca se dan en las batallas y sólo en las mesas de los escritores y de los historiadores... No es la descripción fría de una batalla, en que los flancos juegan un papel principalmente militar y estratégico. Es la poesía entera de la batalla, en que el pueblo en armas derrota a Napoleón y quebranta su Ejército, hundiendo en el polvo de su derrota las águilas altivas de su Imperio. Junto a esta página bellísima, el carácter del protagonista, de ese Juan Lucas, es un primor de ternura, de justeza, de precisión. Como el bravío de aquella mujer que despertó su amor y a quien él maldice antes de morir ahorcado. El amanerado estilo del compinche en los crímenes, petimetre más tarde y cobarde siempre. El viejo y noble señor, la vida entre los bandidos, su posibilidad de regeneración... Todo es una pura delicia. Toda la prosa es limpia y de la altura que Manuel Halcón logra en compañía de contados escritores españoles.

Una lástima es que Manuel Halcón no escriba más frecuentemente. Desde su biografía de Villalón a esta novela que comentamos unos cuantos artículos, y nada más. Los verdaderos lectores queremos que su relación con la actualidad de los escaparates sea más frecuente, más continuada.

Porque nada hay tan agradable como leer estos libros que, con el título de «Aventuras de Juan Lucas», prenden desde su comienzo y por caminos de interés, enmarcados en una Andalucía auténtica, servidos por una historia cierta —el paso de Castaños por el relato novelado es una breve pincelada de biografía ejemplar—, llevan hasta el final, para cerrar el libro y agradecer al autor el rato agradable que nos ha hecho pasar.

J. V. PUENTE

Concurso de cuentos infantiles

El Jurado designado por Ediciones Bebé para conceder los premios de su Concurso de cuentos infantiles —integrado por el padre Félix García, don Federico García Sanchiz y don Jacinto Benavente— ha dictado su fallo, obteniendo los primeros premios nuestros queridos compañeros de Prensa cuyas fotografías publicamos.

J. M. Sánchez Silva

Aparte de estos primeros premios, también han sido distinguidos con premios la duquesa de Medina Sidonia, Marichu de la Mora, Julia Maura, Carmen Nonell, José Castellón, José Sanz Rubio y algunas firmas nuevas en las letras, que en este certamen, donde tantos prestigiosos escritores han concurrido, han hecho, victoriosamente, sus primeras armas.

Angeles Villarta

M. Díaz Crespo

J. Montero Alonso

F. J. Martín Abril

Julio Romano

F. Castán Palomar

NOTICIAS DE LIBROS Y AUTORES

El éxito editorial de la novela «La fuente», de Charles Morgan, demuestra que nuestros editores se están superando cada día. A simple vista se nota en un escaparate el esmero y cuidado con que hoy día se ofrecen al público los nuevos libros. Claro que antes eran más baratos; pero, francamente, compensa...

•

Luis G. de Linares, que diariamente nos demuestra su ingenio y su habilidad periodística, también trabaja en la labor seria y erudita de la biografía. Ha entregado a la imprenta su vida de Velázquez, el famoso y nunca superado pintor español de la época gloriosa de nuestra Historia.

•

«Un piloto de la R. A. F. no ha regresado», un libro que ha obtenido un gran éxito de venta en Inglaterra, será en breve conocido por el público español, porque los derechos han sido comprados por una importante editorial española.

•

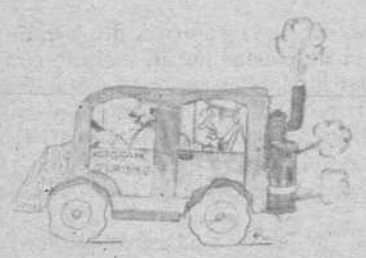
La tercera serie de «Mujeres del Imperio», con cuatro figuras femeninas, ha sido terminado por Cristóbal de Castro, el prestigioso y afamado escritor.

LOS PECES DE COLORES

Gran turismo

Entre los neologismos interpretados con mayor fatacia hay que destacar el vocablo "turismo"; sobre todo, cuando, precedido del apócope "gran", se nos muestra en la cartela anterior o en la portezuela del automóvil de alquiler.

En la vulgar, pero exacta acepción, "turismo" da idea de un viaje cómodo y agradable que es justamente lo contrario de lo que le sucede al malaventurado



que, por apremio de tiempo o por turístico propósito, se decide a ocupar uno de los cacharros hogaño dedicados en Madrid nada menos que al "gran turismo".

Si al abrir la portezuela no se le cae ésta encima puede consentirse el viajero un hombre aforunado. Pero aun le acechan otros graves peligros: meter el pie en cualquier roto de la alfombrilla al entrar en el coche, con la circense consecuencia de sacar la cabeza por la ventanilla de enfrente; clavarse un muelle pleve y picudo en salva sea la zona de reclutamiento, al tratar de sentarse; "hacerse" con la pumonía que le acaricia a través de los vidrios rotos, que ni suben ni bajan porque la manivela no funciona, etc.

Y todavía queda el gasógeno.

Si el trayecto a recorrer es cuesta abajo, ¡vaya!; pero si es cuesta arriba, a los doce metros de asmática empinada se detendrá el vehículo con estremecimientos convulsivos, rugiendo y bufando; crujirá y humeará el horno llameante como falla levantina; la atmósfera se hará irrespirable en el interior del coche, y, o el infeliz viajero tendrá que dar por terminada su turística excursión, o habrá de echar una moneda al chófer para poder rematar el viaje.

Claro está que, después de todo, ¿qué va a pedir uno por nueve pesetas: un "Rolls"?...

*

Con permiso de Salomón

Ya me doy cuenta dt que es un poquito fuerte rectificar a Salomón.

Pero la realidad se impone hasta a los versículos del "Eclesiastés".

Y hoy le toca a aquello de "nihil novum sub sole".

Ya sabemos que desde la fecha del óbito del dulce monarca —y decían que era un hombre listo— hasta la fecha han sucedido "sub sole" suficientes cosas para desacreditar la frasecita; pero ninguna como la que vamos a recoger a continuación. Veamos cómo:

Durante la temporada de toros en Méjico llegan periódicamente a España los cables con el resultado de cada corrida.

El apoderado "cablista" arrima, naturalmente, la

INTERPRETACIONES

—¡Ay...!

—¿Le he hecho a usted daño...?

(Son veinticinco pesetas de pedicuro.)

* * *

—No avises a la Compañía del Gas. Esto lo arreglo yo en un momentito.

(Es un incendio.)

* * *

—No quisiéramos molestarle más; pero, a ver aquella de rayitas, por favor...

(Son sesenta piezas de tela y cuarenta y dos cajas, sobre el mostrador de una tienda de tejidos.)

* * *

—Papá... Felipe quiere hablarte para formalizar nuestras relaciones.

(Son dos pagas adelantadas en la oficina.)

* * *

Un señor sentado en el tranvía, con la cara muy pegada al periódico.

(Son tres señoras de pie en la plataforma posterior.)

* * *

Un pekinés con mantita de lana.

(Es un matrimonio sin prole.)

* * *

Un trasnochador dando palmadas durante media hora ante la puerta de su casa.

(Es un sereno tomando un cafetito en la taberna.)

* * *

Cuando nos dicen por teléfono:

—¿De parte de quién?

(Es uno que no va a estar.)

* * *

—¡Pi...! ¡Pii! ¡Piii!

(Son dos pesetas.)

brasa a su salmonete y quita hierro a los compañeros de terna de su "matador".

Y ni que decir tiene que en cada cable hay cortes de orejas, ovaciones apoteósicas, salidas "en" hombros y toda la gama de altisonantes camelancias taurinas.

Esto ha sido lo corriente hasta...

Hasta que un recentísimo cable nos ha dado cuenta de la última corrida de toros celebrada en la capital mejicana, en la cual aquél de un modo categórico que los tres matadores estuvieron muy mal, que los seis toros fueron un verdadero asco y que el público salió de la Plaza ronco y fatigado de vociferar su protesta.

Tan insólito caso —me refiero al del cable, porque lo otro es lo frecuente— bien merece que señalemos la efeméride. Y que felicitemos desde aquí con nuestra incondicionalmente rendida admiración al apoderado que haya puesto el parte, declarándole "espíritu taurinamente puro".

A no ser que el autor y redactor del parte haya sido un espectador de la corridita...

*

¡Ni Zamora!

Insisto. Ni Zamora, en sus mejores tiempos de guardameta. Ni Eizaguirre, Martorell, Bañón o demás cancerberos del balompié. ¡Nadie! La mejor parada de cualquiera de ellos no pasa de ser un infantil pinito, parangonada con las paradas auténticas, rudas e impetuosas que hacen los porteros de las casas donde hay un cuarto desalquilado.

A aquéllos, de vez en cuando, se les cuela el balón.

A éstos no se les pasa ni una mínima bolita del guá.

Mal estaba, muchos años atrás y en ocasión de otra escasez de pisos para alquilar, que se hiciese costumbre gratificar con una pequeña prima al portero del inmueble.

Pero es que hoy ya no es una prima, sino una familia numerosa lo que exigen, en complicidad con el inquilino saliente. Y como no comenzemos a hacerles "fauta", los primos seguiremos siendo los ilusos que soñamos con hacer "gol" en un pisito de esos de cinco habitaciones, de tres metros en cuadro, que no valen más que quinientas pesetas...

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO

(Monos del autor.)

FELIPE, EL BUEN BRUJO, por Orbegozo

TEATROS

Opera en la Zarzuela

La nota descollante de estos días —mejor diré de estas noches— en la temporada de ópera de la Zarzuela fué la aparición feliz de una nueva soprano. De una tiple, diré mejor, pues que me place escribirlo en castellano, y en esta ocasión la voz de la señorita Del Pozo, espléndida por el color y la extensión, justifica el vocablo. ¡Tiple! ¡¡Y primerísima tiple!! He dicho señorita Del Pozo, con el apellido sólo, porque no sé cuál es su verdadero nombre. En los programas se lee Marimí o Mariní —no lo he leído bien ni sé cómo se escribe—, y todo ello me suena a diminutivo familiar, caprichoso y acaso exótico, del nombre de María.

El nombre, pues, es lo único que me disgusta en la señorita Del Pozo. Me gustan, en cambio, el apellido paterno, por el recuerdo imborrable de aquel gran artista y buen caballero que se llamó Carlos del Pozo, y el apellido materno, que es Nieto, el mismo de las dos hermanas de la madre de la señorita Del Pozo: Ofelia, perenne en la memoria de los aficionados al *bel canto*, por la dulzura infinita de su voz purísima, y Angeles, maestra insuperable de su arte.

La señorita Del Pozo ha venido a decirnos una vez más que quien lo hereda no lo hurta. Todo me gusta en ella: la figura, el aire, la seguridad de verdadera artista, artista *ab ovo*, con que pisa el escenario, y la voz y la maestría. También ésta es intuitiva, regalo de Dios, porque la señorita Del Pozo sabe bien lo que bien le enseñaron, y aun más habrá de aprender, que el escenario es gran maestro; pero sabe a maravilla, por herencia atávica y por arte de milagro, lo que no se enseña ni se aprende.

La señorita Del Pozo tiene voz de tiple ligera. Entendámonos: ligera por la facilidad de la emisión, por la justeza del tono, por lo *graneado* de las cadencias, por la gradación de los *filados*, hasta la *messa di voce*, el regulador perfecto; por la nitidez de las *apoyaturas*, los *mordentes* y los trinos. Ligera, en fin, porque no pesa sobre el aire que la sostiene y conduce; pero no ligera por falta de volumen ni escasez de armónicos. La voz de la señorita Del Pozo está muy bien timbrada, y como todas las voces fáciles, es más grata todavía en la *mezza voce* que en la *voce spiegata*; pero es siempre bellísima, y la brillantez de las notas sobreagudas no la consigue, en detrimento del registro medio, que, si a veces no parece de timbre tan cristalino como los agudos, gana en calor aterciopelado lo que pierde de metal, y es en ocasiones un sonido hondo, sombreado de emoción.

La señorita Del Pozo tiene, pues, una voz de tiple ligera completa, y por eso ha podido cantar con extraordinario acierto y con natural desahogo la «Gilda», del *Rigoletto*. Si se tratase de una seudotiple ligerita y pueril, con una vocecilla de cristal quebradizo, tan sólo apta para *picados* y *fiorituras*, yo no tendría inconveniente en que se anunciase con el nombre de Mariní o Marimí, poquita cosa. Aun más, yo la llamaría la señorita Kikiriki, que es como llamo mentalmente a muchas tiplecitas de las que mascan micrófonos, que tienen un metal de voz más ligero que el aluminio. Pero la señorita Del Pozo, que aunque apenas ha dejado de ser niña tiene ya voz de mujer, voz de artista seria y formal, yo la llamo desde ahora, porque ése creo que es su nombre, María del Pozo. Y si se llama María Milagros, o, mejor, María del Milagro —y así su nombre será como una anunciación—, miel sobre hojuelas. El agua del fondo de este pozo no es agua estancada, sino limpia y sonora, y en ella se refleja un cielo profundo y azul, y en ese cielo, que es el de nuestro arte lírico, ha aparecido, rompiendo nubes, una estrella. Esta gran tiple se llama María del Milagro del Pozo.

La tiple Marimí del Pozo Nieto, que se ha presentado con extraordinario éxito en el teatro de la Zarzuela, interpretando el papel de «Gilda» en «Rigoletto»

Lo demás de estas noches, pues... eso, ópera. Opera ni barata ni cara; ópera decorosa, llena de una deliciosa ingenuidad dramática, para divertirse a ratos, para recordar y también para aburrirse cuando no cantan los coros a *bocca chiusa*, como en el segundo acto de *Madame Butterfly*. En el *Rigoletto* el pobre «Monterone», como siempre, se paseó entre las alabardas de unos guardias por los salones del palacio del «Duque de Mantua» insultando a los retratos de las paredes y maldiciendo al bufón jorobeta, el cual, como si la joroba le triplicase o cuadruplicase los pulmones, lanzaba largas y estentóreas voces con más alientos que un buzo. La ópera francesa, cantada en italiano, también hizo su agosto: en la de Saint Saens, el tenor, Altube que hacía de «Sansón», invocó a los israelitas, atropelló a los filisteos, maldijo de las perrerías de «Dalila» con su gran voz espontánea, rebelde y varonil, demostrando que la pérfida le había cortado los cabellos y sacado los ojos, pero le había respetado las cuerdas vocales; en la *Manón*, de Massenet, hizo una nueva salida afortunada la señora Lissón y reapareció curado de una ligera indisposición el buen tenor Pablo Civil, y en la *Carmen*, de Bizet, se produjo con desenvoltura el barítono Cabanes, que aprovecha sus facultades, si no poderosas, agradables y manejadas con garbo, e hizo el milagro de cantar la parte de «Escamillo», escrita para un barítono, que más es, en verdad, un bajo, con una voz que parecía de tenor. Esto de que los barítonos parezcan tenores se va poniendo de moda.

Cuando estas líneas aparezcan habrán ya vuelto a la ópera italiana. María del Milagro del Pozo habrá cantado, sin duda a maravilla, la «Rosina», del *Barbero*, y el domingo por la tarde Hipólito Lázaro habrá suspirado como él sólo sabe hacerlo el *spirto gentil*, de *La Favorita*. Los abuelos, claro, suspirarán por Gayarre; pero nosotros hablaremos el próximo sábado de la segura resurrección de Lázaro.—**FELIPE SASSONE**

RESUMEN DE LA SEMANA

Sólo un estreno nos ha dado esta semana. El de la comedia de Adrián Ortega *Telia de Montrex*, en el Calderón. Folletín de clásico perfil, logrado con buen acierto. Adrián Ortega no se deja seducir por los fáciles recursos a que el género se presta y lleva la comedia por vías de naturalidad y sencillez, que no merman el fuerte interés que el asunto despierta. Hay en la obra titubeos y artificios de lenguaje que se disimulan por la habilidad en el manejo de lo episódico. Gustó la comedia y gustó sobremanera la labor admirable que María Fernanda Ladrón de Guevara realizó en ella.

Gracia de Triana se presentó en el Reina Victoria con su espectáculo «Estampas escenificadas». El éxito fué ella; lo demás sirvió sólo de marco para, con mayor o menor fortuna, destacar su buen arte.

González Marín dió otro recital en el Español, y no hay que decir que a teatro lleno y con un éxito definitivo.

En Fuencarral se celebró una fiesta en honor de Sagi-Vela. *Molinos de viento* y *La Viejecita* dieron ocasión al gran cantante para lucir sus extraordinarias facultades artísticas en una labor que el público premió con grandes ovaciones. Otra velada brillantísima fué la celebrada en el Infanta Isabel al cumplirse la centésima representación de *Catalina, no me llores*. Irreprochable la interpretación, singularmente por parte de Isabelita Garcés, que hace en esta obra una de sus mejores creaciones, y animado el fin de fiesta, en el que intervinieron Lola Membrives, Irene López Heredia, Juanita Reina, Ortega y De Andrés. El autor, Suárez de Deza, salió muchas veces al proscenio a compartir los aplausos con los actores. Arturo Serrano ofreció a un grupo de amigos, escritores y artistas un vino español servido por Chicote.

Finalmente, Marcos Redondo ha conseguido en Madrid un nuevo triunfo con la reposición de *La Calesera*, una de sus mejores creaciones.—**Reyes.**

CHACHARA

Hace tres días ha firmado Celia Gámez, en Valencia, donde acaba de debutar con el estreno triunfal de la celebrada opereta de Ramos de Castro y Jorge Halpern, "Fin de semana", el contrato para actuar en el teatro Alcázar, de Madrid, a partir del 20 de septiembre próximo. La reaparición en Madrid de la gran "vedette" —acontecimiento que es siemrpe esperado con gran interés— revestirá en esta ocasión caracteres de verdadero acontecimiento, ya que Celia lo hará con el estreno de una obra, original de un celebradísimo libretista y un aplaudido compositor, cuyos nombres no coinciden, según nuestras noticias, con los que varias veces han aparecido en la Prensa, relacionándolos con el próximo estreno de la popular artista.

● *En Lara, donde "Champán" sigue dando magníficas entradas, se prepara, para el viernes próximo, la reposición de la comedia "Canción de cuna". Tomás Borrás tiene proyectos muy interesantes para la continuación de la temporada en el teatro de la Corredera, y dentro de muy pocos días vendrá a Madrid Rambal para decidir, en definitiva, lo que haya de hacerse. Lo que sí parece seguro es que carece de fundamento el rumor acerca del cual se presentaría en Lara, el Sábado de Gloria, un espectáculo folklórico, a base de Pepe Blanco.*

● *El miércoles, en el Infanta Beatriz, se despedirá del público madrileño el celebrado galán argentino Fernando Ochoa, que poco después embarcará, en Bilbao, con rumbo a Buenos Aires.*

● *Tina Gascó y Fernando de Granada han debutado en Cartagena con "Pepa Oro", que gustó mucho.*

● *Casimiro Ortas sigue actuando en Zaragoza con gran éxito. Uno de los estrenos que el popular actor dará a conocer al público zaragozano será "El pan de mis hijos", comedia cómica de Joaquín Vela y Enrique Sierra, de la que tenemos las referencias más halagadoras.*

● *No es cierto que Maruja Garcialonso vaya a ingresar en el elenco que actuará próximamente en Maravillas, bajo el signo policíaco y detectivesco. Por el contrario, la notabilísima actriz proseguirá su labor artística junto a Juan Beringola.*

SARNA
TRATAMIENTO COMODO
con el "SULFURETO CABALLERO"
30 AÑOS de CONTINUO EXITO
CENSURA SANITARIA DE MADRID Nº 1351

CRITICA

«EL HOMBRE QUE VENDIO SU ALMA» (Avenida)

Ambiente: El campo americano a mediados del siglo pasado.

Dirección: Si decimos que William Dieterle realiza una obra genial con esta película, verdadero modelo de los maravillosos fines que el cine puede cumplir, no exageraremos nada. Cámara, perfecta.

Interpretación: Simone Simon, Edward Arnold, Anne Shirley, James Craig y Walter Houston, excelentes en sus papeles, mereciendo destacar la labor extraordinaria de este último

*** Repitiendo lo que anteriormente hemos dicho, esta película cumple de una manera absolutamente maravillosa uno de los fines que la cinematografía debe señalarse a sí misma. La película es una verdadera joya por su contenido moral y por su auténtico reflejo de vidas humanas, exactamente caladas en sus distintas psicologías.**

Podríamos seguir haciendo ditirambos por este camino; pero es mejor decir que la consideramos como la mejor película extranjera de la temporada.

«EL GATO NEGRO» (Gran Vía)

Ambiente: El de las películas de misterio policíaco.

Dirección: La vulgar de estos temas. Cámara, buena.

Interpretación: Basil Rathbone, Hugh Herbert, Bela Lugosi y Brod Crawford, con excepción del último, cumplen sus papeles. Crawford realiza una excelente labor digna de mejor película.

*** Si en vez de en serio se tomara esta película en broma, nos divertiríamos mucho más, ya que los ribetes ridículos la rodean demasiado. El secreto del asesino se descubre con alguna facilidad, y desde luego para los lectores de lo policíaco es coser y cantar. Los gatos y el crematorio es lo único aceptable de los cuadros, que mejorarían mucho incluyendo unos ratoncitos para entretenimiento de los felinos. No obstante, entretiene.**

«SE ENCONTRO UNA ESTRELLA» (Rialto)

Ambiente: Operetesco.

Dirección: J. P. Carstain, discreta. Cámara, aceptable.

Interpretación: Sarah Churchill, Vic Oliver y Evelyn Dala realizan un mediano cometido.

*** Este género de operetas puede afirmarse que está muerto en cuanto al interés de los espectadores. El cine se ha superado ya lo suficiente para que reincida en cosas que, aparte de su intrascendencia, se han hecho viejas en las aficiones del público, siempre atraído por lo nuevo y lo bueno. Esto ya no es ni una cosa ni otra.**

PELICULAS PARA SOLDADOS

Robert Taylor

La cinematografía militar, en los Estados Unidos, ha conseguido un avance gigantesco en estos últimos años. ¡Qué diferencia más notable se observa al compararla con la que se hacía en los campos de lucha europeos en el cuatrienio 1914-1918! Aquellas batalla del Somme y del Marne que vimos en la pantalla del salón Benavente, de Madrid, hace veintiséis años por mediación del Círculo Francés, y que nos parecía entonces un alarde de audacia y tecnicismo, ha quedado superado en mucho por los documentales cinematográficos que hoy se hacen.

Actualmente la instrucción del soldado comienza a base de cintas especialmente filmadas para este objeto; por ejemplo, al recluta americano, seguidamente de incorporarse al Ejército, lo concentran en grandes salas de proyección, y varias veces le pasarán por la pantalla la película titulada *Etiqueta militar y costumbres del Ejército*, la mejor cartilla del soldado. Y después, según el Arma o Cuerpo a que lo destinen, le exhibirán los films *Fuerzas de Caballería atravesando un río, Teoría de la balística aérea, Identificación de aeroplanos* o *Es preciso conocer al enemigo.*

El manejo de las máquinas de guerra se enseña previamente a través de la película: disparar una ametralladora o un antiaéreo, o conducir un tanque, lo ve el soldado en la pantalla tantas veces como necesite para su perfecta comprensión; cuando se considera que se ha instruído lo suficiente teóricamente, pasa a completar sus conocimientos utilizando dichas armas.

No solamente el film sirve para la instrucción del soldado, sino que también se emplea para impresionar escenas de una batalla, que al verla proyectada será de gran utilidad para el Estado Mayor, que podrá estudiar y examinar en la pantalla los movimientos ejecutados y sacar la conclusión en qué consistió el éxito de la operación o, por el contrario, el error táctico.

En todos los frentes de guerra del mundo se verá al cinematografista militar norteamericano, que, arriesgando constantemente su vida, se sitúa en las primeras líneas de fuego para recoger en su cámara los episodios más destacados de la contienda.

En Hollywood, los editores más importantes producen películas militares educativas destinadas al Gobierno; al frente de este servicio se encuentra el coronel Darryl Zanuck, ex director de la casa Fox.

En Long Island City, próximo a Nueva York, existen unos espaciosos y bien montados Estudios dedicados exclusivamente a producir films para enseñanza de los Cuerpos de Transmisiones.

En el aeródromo de Wright, en Ohío, se filman películas destinadas únicamente a la instrucción de las fuerzas aéreas.

Precisamente acaba de llegar la noticia de que el afamado actor de la pantalla Robert Taylor ha sido nombrado instructor de vuelo de la Marina norteamericana, y seguidamente actuará en diecisiete películas cortas, que servirán para enseñar a los futuros instructores.

PEDRO DE FONTANA

«LA TRAGEDIA DE LA BOUNTY» (Palacio de la Prensa)

Ambiente: El marinero a finales del siglo XVIII.

Dirección: Frank Lloyd, magnífica. Cámara, perfecta.

Interpretación: Charles Laughton hace un trabajo genial en la caracterización del capitán del buque. Clark Gable y Franchot Tone, muy bien.

*** Por no ser esta cinta de verdadero estreno, nos limitaremos a decir que su calidad es extraordinaria en cuanto a un exponente de altos valores morales perfectamente reflejados en ella.**

«TAMBOR Y CASCABEL» (Capitol)

Ambiente: Comedia española.

Dirección: Alejandro Ulloa, discreta. Cámara, buena.

Interpretación: Luis Prendes y Marta Santaolalla, excelentes en sus respectivos papeles.

*** El ritmo teatral, pese a lo movido de la cámara y a lo animado del diálogo y cambio de posición, pesa un poco sobre la película, cuyo tema, sin complicaciones excesivas, se desliza un poco anodinamente hacia el desenlace previsto. No obstante algunos defectos, nos agrada esta película, que acusa en la tónica general del tipo de comedias un buen paso en nuestro cine.**

SALINAS

Charles Laughton

¡¡Aprenda idiomas en su casa!!

por el novísimo y sensacional procedimiento de enseñanza por correspondencia CCC, a base de discos. A cualquier hora, sin interrumpir sus ocupaciones habituales, tendrá usted en su casa un profesor nativo que le repetirá cada lección cuantas veces lo desee usted, en su pronunciación exacta. En unas semanas podrá usted hablar y escribir correctamente

INGLES-FRANCES-ALEMAN

idiomas cuyo conocimiento le proporcionará inmensas satisfacciones, y le situará ventajosamente sobre los demás:

PIDA HOY MISMO NUESTRO MAGNIFICO FOLLETO ILUSTRADO, GRATIS Y SIN COMPROMISO ALGUNO

ACADEMIA CCC APARTADO 108 SAN SEBASTIAN

Millares de alumnos CCC han mejorado considerablemente su situación gracias a los estudios que realizaron en este Centro modelo de enseñanza. Pídanos la lista de los últimos diplomados... y pregúnteles por CCC, la Academia que

¡¡ DA SIEMPRE MAS DE LO QUE PROMETE !!

PARA ADELGAZAR

SABELIN

Tratamiento de la obesidad. Composición a base de hierbas medicinales. Preparado en los Laboratorios Sokatorg. Farmacéutico Director Dr. Francisco Pujol. Ter, 16, Barcelona. Precio, pesetas 9,05 en farmacias y centros de especificos. Consultar con el médico

Censura Sanitaria

VENTA EN PRINCIPALES FARMACIAS

CREMAS **EXPRES** PARA

AFEITARSE

SIN AGUA, BROCHA NI ESPUMA
O CON ESPUMA Y BROCHA

LABORATORIOS CARASA - RENTERIA

GRATIS

Se le confeccionará y remitirá por correo bonita sortija propaganda, de plata, forma sello, con foto esmalte. Envíe fotografía y medida del dedo (tira de papel o un hilo) a Estudio Madrid. Apartado 10.043. Madrid

---

¡¡Por fin!! ha llegado la

Insustituible Tijera de Entresacar

"HENRY"

Acero garantizado
Afilado especial
Maravilloso resultado

De indispensable empleo en toda buena peluquería de señoras y caballeros

COLOMER Ltda.

Alcalá, 6 MADRID ● Diputación, 260 BARCELONA

INGLES EN CASA

sólo se aprende bien pudiendo oír muchas veces cada palabra, cada frase, con su traducción, para relacionarla con el sentido. Esto se haya hoy al alcance de usted, a base de discos de fonógrafo y libro y aclaraciones de

BELPOST

Pida usted hoy mismo información a BELPOST - Lauria, 98 - Barcelona

---

MECANICA

Consultas, cursos, lecciones por correspondencia. Pida usted prospecto gratis a

TECNOPOST - Lauria, 98 - Barcelona

Pronto: **CELULOIDE**

Aprenda a Bailar

CORRIDO VALS FOX TANGO

SIN MAESTRO
Cinco Lecciones GRATIS
enviando 6 sellos de 0'40
APARTADO 5093 - BARCELONA

EXIJA EN TODAS PARTES

KOMOL

TINTURA PARA EL CABELLO

19 MATICES NATURALES

LABORATORIOS CARASA - RENTERIA

---

las enfermedades de la

PROSTATA y urinarias

Frecuentes deseos de orinar, micciones dolorosas, retención de la orina, atrofia completa, puede combatirse con el LIDACRÓN. El tratamiento es sencillo, notándose una inmediata mejoría. Venta en Farmacias. Laboratorio L.I.D.A.T. Consejo de Ciento, 280 Barcelona.

Consulte con su médico

(Aprob. Censura Central Sanitaria n.º 32...)

Lidacron

Teléfonos de FOTOS

24730 - 24739

Una orientación acertada le abrirá un porvenir

ESCUELA RADIO

se la proporciona sin que tenga que abandonar sus actuales ocupaciones y en su propio domicilio. Mediante su original y económico sistema de enseñanza por correspondencia con **envío del material para las prácticas** enseña a fondo la técnica de la **RADIO, CINE SONORO Y TELEVISION**. Sin nociones previas sus alumnos adquieren con el dominio total de la materia un **nuevo oficio** y nuevas posibilidades de triunfar en la vida.

14 AÑOS DE EXPERIENCIA

Pida hoy mismo, GRATIS Y SIN COMPROMISO, nuestro librito "AL ÉXITO POR LA PRÁCTICA" a

FERNANDO MAYMÓ DIRECTOR

Pelayo, 3 - Barcelona.

NOTA. - Sírvase mencionar esta publicación al solicitar el folleto.

¡Peluquerías de Señoras...!

Se os presenta la oportunidad de reformar totalmente vuestro salón antiguo con una moderna instalación completa a base del nuevo modelo de sillón **TRIUMPH.**

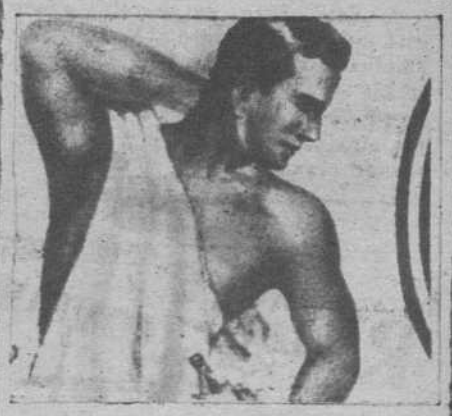
Facilidades de pago sin recargo en los precios.

No dejéis de adquirir el legítimo secador de mano ORIGINAL FOEN a precio reducido

SOLICITAR FOLLETOS GRATIS A

INSTALACIONES TRIUMPH

Natzaret, 3, 5 y 7. — BARCELONA
Avda. José Antonio, 15 entlo. MADRID



SARNICAL

Crema de SARNA - de olor agradable

Linimento MASAGIL

Recetado por la Escuela Española de Masajes

ACEITE BRUJO

Destruye los parásitos c. s. 6254

OTRA VEZ EL "LEON NAVARRO"

A LOS SESENTA AÑOS

JAVIER OCHOA,

EL CAMPEON MUNDIAL

DE LUCHA GRECORROMANA, HA VUELTO A VENCER

La escena tuvo lugar, hace unos días, en la pista de Price. Y con ella cobraron, otra vez realidad, antiguas emociones florecidas ahora al recuerdo de los viejos fornidos, espectaculares gladiadores de las luchas grecorromanas. Y la escena fué así:

Segunda parte de la pelea. Javier Ochoa —sesenta años de edad, 114 kilos de peso— se hallaba bajo la tenaza de una presa de su enemigo, el temible De Oliveira —treinta y dos años, 125 kilos y campeón de Europa en la actualidad—.

Jadeaba el viejo «León Navarro», pero resistía tenazmente la opresión de su enemigo. Los minutos se sucedían, en medio de un silencio sepulcral, nacido en una sala donde seguían, ávidamente, la lucha más de dos mil personas. Sólo y de vez en cuando se escuchaban esas exclamaciones cortas con que se autoaniman los luchadores, el resollar de éstos y algún emocionado: ¡Hale, viejo!

Parecía perder el «León Navarro». La presión de su contrario se acentuaba por instantes. Pero cuando todo hacía presumir un desolador desenlace de la pelea, el viejo español se escapó, ágil, de la presa; luego, de salida, y con un formidable golpe de «arpín», volteó los 125 kilos de su contrario, clavándolos acto seguido en el suelo.

Javier Ochoa, cien veces campeón, mil veces vencedor, dura cantera del solar navarro, quizá gustara entonces el sabor de su más bella victoria. Porque ella afirmaba el poderío de un cuerpo, de un corazón y de una voluntad invencibles.

AL HABLA CON OCHOA. LAS PELEAS DEL «LEON NAVARRO»

Y como don Javier Ochoa, alcalde de Urtiaín, es la actualidad personificada en 114 kilos de peso y la amabilidad cristalizada en navarro, me atrevo a interrogarle:

—¿Quiere decirnos, don Javier, algo de su historial, de su magnífico historial de luchador de grecorromana, para los lectores de FOTOS?

—Encantado —responde en seguida el campeón—. Diré, pues, que la primera pelea que hice fué en un torneo de aficionados. Lo organizó el diario argentino *Ultima Hora*. Competimos más de trescientos luchadores. Y gané yo. El premio consistió en mil pesos y una moneda de oro, que en realidad fué de oropel o así.

—¿Cuándo efectuó su primera pelea como profesional?

—¡Oh!, casi ya no recuerdo. Debió ser en 1909. Lo que sí sé es que se celebró en el Casino de Buenos Aires.

—¿Y ganó usted, don Javier?

—¿Y qué hacer; con lo fuerte que estaba y con los entusiasmos y apuestas que habían regado nuestros compatriotas?

—¿Cuál fué su primera participación en un torneo internacional?

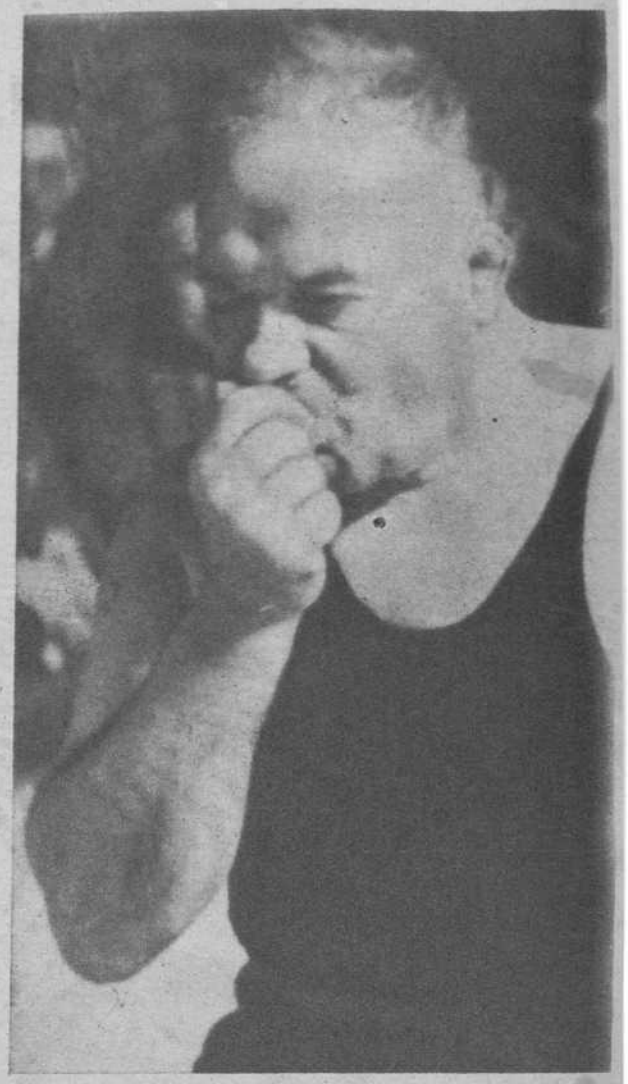
—Creo que afortunada. Aun sin saber luchar, conseguí eliminar a catorce contrarios.

—¿Cuál fué su primer gran éxito?

—En 1910, en que se me proclamó campeón de Suramérica. Dura campaña, dura, para llegar arriba; pero llegué.

—¿Y luego de esa campaña de Suramérica?

—Me vine inmediatamente a Madrid, al campeonato de la Ciudad Lineal, que quizá aun recuerden los viejos deportistas madrileños. Fué quizá mi época de más duro batallar. Logré clasificarme subcampeón. Y alcanzó el campeonato De Riaz, porque al combatir con él, en la definitiva pelea, tropecé en el tapiz.



El «León Navarro», en el intermedio de su combate con el portugués De Oliveira, acusa su formidable energía

—Lamentaría usted el... ahora sí que podemos decir exactamente el «tropiezo».

—Como que marché a Bruselas sólo por luchar otra vez con De Riaz. Y en Bruselas le gané. Luego, y por si había dudas, me marché a Praga donde también luchaba De Riaz y volví a ganarle. Y lo mismo sucedió en este mismo Circo de Price madrileño.

—Magnífico, amigo Ochoa —exclamamos—. Eso se llama tesón, amor propio, entusiasmo y músculo.

Javier Ochoa sonríe ante nuestras palabras.

—Un poco, o así, ya es.

—En total, ¿cuántas peleas habrá usted efectuado? —volvemos a preguntar.

Es rápido en la respuesta el luchador.

—En veinticinco años de actividad, unas dos mil. En todos los campeonatos del mundo en que he participado, quedé siempre en primero o segundo lugar.

—¿Quiénes fueron sus más difíciles enemigos?

—Petersen, el peor, indiscutiblemente; unía a una fuerza enorme una clara concepción de la pelea. Y luego, más moderno, Constant Le Marin.

—¿Quiere confesarnos, si recuerda, el combate más áspero de su vida?

—¿Cómo no recordarlo? Fué en la Plaza del Toreo, en Méjico. Contra Raúl, «El Carnicero». La pelea duró, exactamente, dos horas, trece minutos, y sin más descanso que uno de diez minutos. La intensidad del combate era tan enorme que, a pesar de que empezó a llover torrencialmente, y de que el público gritaba: «¡Basta, basta!», seguimos. Cuando, al fin, logré vencer a Raúl, tuvieron que sacarle en camilla, y a mí se me habían agarrotado todos los músculos de los brazos.

—¿A qué fué debida esa pelea tan impetuosa? ¿Era mucho la bolsa?

—Era importante, sí: cuatro mil pesos oro. Pero aun resultaba más interesante la pasión que ambos luchadores habíamos puesto en el triunfo. Por cierto que el entonces presidente de la República, Obregón, que asistía a la pelea, me regaló al día siguiente un rifle que aun conservo.

—¿Hasta cuándo piensa seguir luchando, don Javier?

La respuesta resulta categórica y retadora:

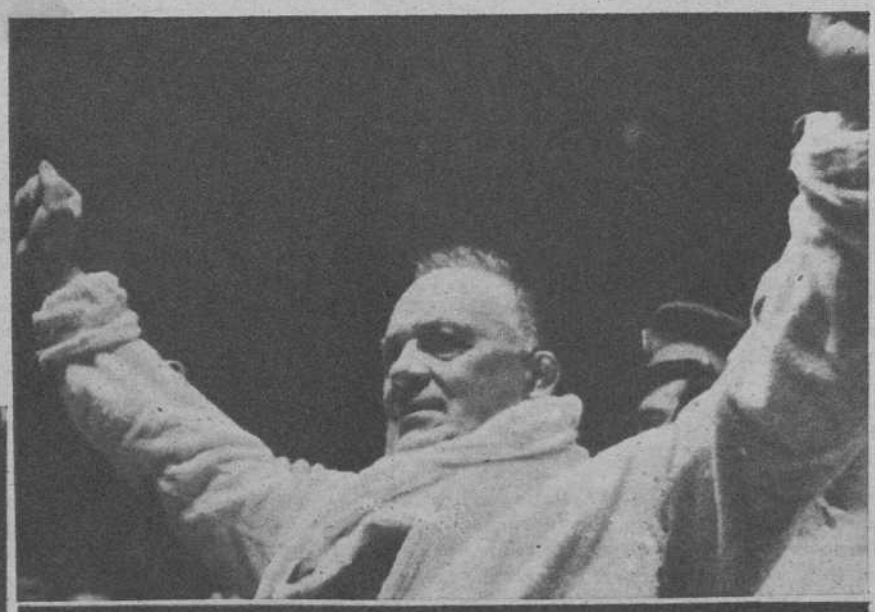
—Hasta los cien años, o así. ¡Ah!, y diga que desafío a todos los luchadores del mundo que tengan mi edad. A ver quién gana.

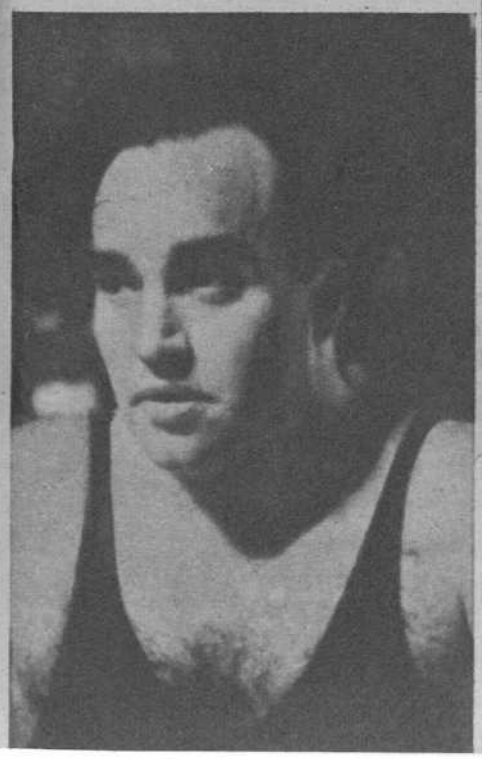
F. HERNANDEZ CASTANEDO

Ochoa, vencedor. Gesto reiterado infinitas veces en toda la geografía del planeta

Abajo a la derecha: Intermedio del combate: el «León», asistido por su cachorro, también gladiador en lucha libre

De Oliveira, campeón de Europa, treinta y dos años, 124 kilos, fué derrotado por el sexagenario «León Navarro» de la forma más espectacular
(Fots. Montes)



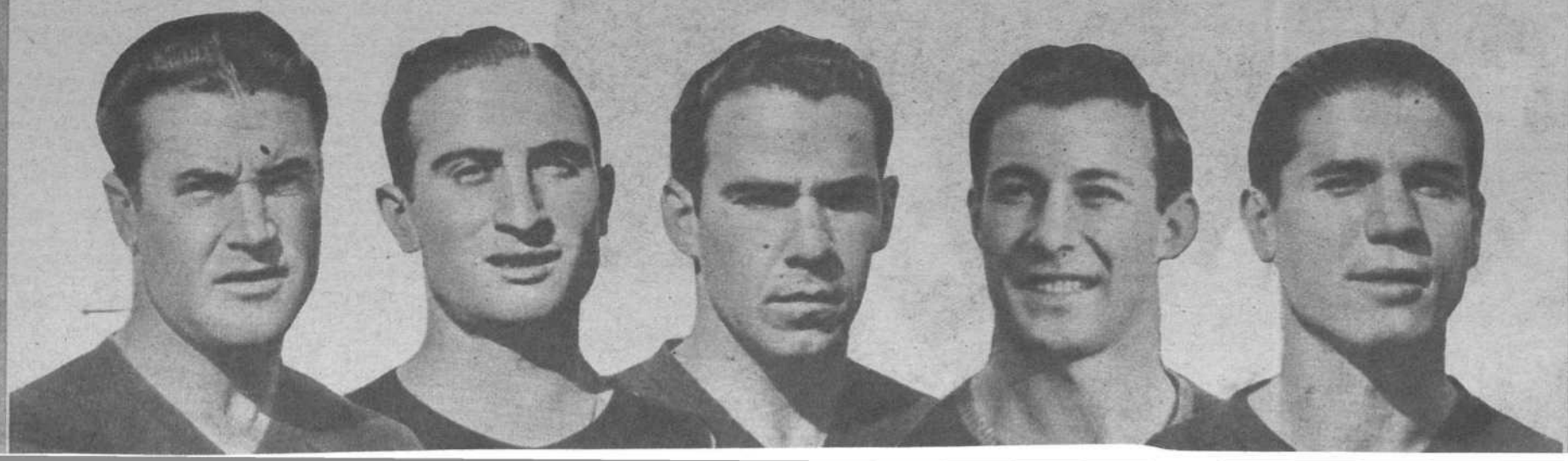


EL XV ENCUENTRO ESPAÑA-PORTUGAL

MAÑANA los radioyentes españoles estarán pendientes de la voz de la emisora, que irá transmitiendo las incidencias del encuentro. Por décimaquinta vez, los dos onces se enfrentarán en un partido de fútbol. La historia internacional del fútbol español es tan brillante, que presenta en su haber de estos encuentros once victorias y tres empates.

Con esta enumeración, se comprende fácilmente el balance favorable para nuestro fútbol. Ahora, nuevamente los portugueses esperan que sea la ocasión en que logren su primera victoria. Desde 1921, en que comenzaron estos encuentros, hasta hoy han pasado veinticuatro años. Y con algunas pausas, escasas, los encuentros han seguido el ritmo y marcha deportiva de las dos naciones. Los altibajos de nuestro fútbol se contrastan fácilmente con la tabla de resultados. Precisamente en otro 11 de marzo, hace once años, España obtuvo en el terreno de Chamartín la más rotunda victoria frente al once portugués. Nueve goles consiguió nuestra delantera en una tarde de aciertos, que fueron preámbulo de las memorables jornadas en Italia, donde nuestra selección fué eliminada difícilmente por los vencedores de aquel torneo: Italia.

Junto a resultados normales, existe también el estrepitoso de Sevilla, con la gran actuación del madrileño Triana. Y el último de San Mamés, en que nuevamente triunfamos por once a uno. Junto a las noticias de que la preparación del equipo portugués ha sido cuidadosísima y sin escatimar ningún detalle, nuestros jugadores van a luchar sin haber podido entrenarse mucho, porque precisamente el último domingo fué de duro batallar en los octavos de final de la Copa de España. ¿Conjeturas y cábalas sobre el encuentro? Es muy difícil; pero nos atreveríamos a asegurar que, sin confiar excesivamente, dejándonos llevar por resultados anteriores y un optimismo exagerado, el panorama no inclina a suponer que debemos estar tristes y pesimistas. Nuestros muchachos sacarán la tradicional furia española; improvisarán, obedecerán disciplinadamente las instrucciones y conseguirán que la marca de imbatidos permanezca una vez más en este quince encuentro de las dos selecciones. En otro caso, un empate, y en el campo de Lisboa, también sería una gran hazaña para los once jugadores. Publicamos las fotografías de los once seleccionados que defenderán los colores españoles. Junto a la veteranía de seleccionados en muchas jornadas, está el ímpetu y la juventud de los que van a saltar al campo por primera vez con la camiseta y los entorchados de internacional.

Dentro de unas horas estaremos todos pendientes de la radio, escuchando el XV encuentro de fútbol Portugal-España.—P.

Arriba: El nuevo y magnífico Estadio lisboeta, donde la selección portuguesa se enfrentará con el equipo español seleccionado por Quincoces y cuyas fotos reproducimos: Son éstos: Eizaguirre, Millán, Aparicio, Moleiro, Germán, Ipiña (en la línea de arriba). Epi, Escolá, Zarra, César y Gainza (en la de abajo)